

“Paul’s Case” (1904)
by Willa Cather

«El caso de Paul»
de
Willa Cather

«El caso de Paul»
de Willa Cather

«El caso de Paul»
de Willa Cather

tr. de Olivia de Miguel
Alba, Barcelona, 2006

tr. de Julián Rodríguez
(en revisión desde 2003)

tr. de Aurora Echevarría
Antología del cuento norteamericano GG/CdeL, Barcelona, 2002 *Un estudio sobre el temperamento*

It was Paul’s
afternoon to appear
before the faculty* of
the Pittsburgh High
School to account for his
various misdemeanors*.
He had been **suspended***
a week ago, and his father
had called at the
Principal’s office and
confessed his perplexity
about his son. Paul
entered the faculty room
suave* and smiling. His
clothes were a trifle*
outgrown, and the tan*
velvet* on the collar of
his open overcoat was
frayed* and worn*; but
for all that there was
something of the dandy
about him, and he
wore an opal pin in his
neatly knotted **black**
four-in-hand* and a **red**
carnation in his buttonhole.
This latter adornment the
faculty somehow felt was
not properly significant of
the contrite spirit befitting*
a boy under the ban* of
suspension*.

(claustró de profesores)

misbehaviors, faults
excluded for, (expulsado)

polite, (cortés,
comedido)

bit, little
(tostado)
(terciopelo)

(deshilachado)
(gastado)

(nudo de corbata en el
que las rayas sesga-
das e inversas entre
nudo y falda coinciden
perfectamente)

suitable to
(sancionado)
(expulsión)

contracted, (apretu-
jados, escuñidos)

brillancy outstanding talent
hysterical very funny

hysterical 1. (Psych) his-
térico 2 (very funny)
(collag) para morirse or
destemillarse de (la) risa

(pupilas)

(planta que contiene
sustancia dilatadora)
(vitreo)

glint, (brillo, centelleo)

Aquella tarde, Paul
tenía que comparecer
ante la junta de profes-
ores del instituto de
Pittsburgh para respon-
der de las faltas que ha-
bía cometido. Hacía una
semana que lo habían
expulsado, y su padre
había llamado al direc-
tor para expresarle su
perplejidad. Paul entró
en la sala de profesores
sonriente y **tranquilo**.
La ropa se le había queda-
do un poco pequeña y
el terciopelo **tostado** del
cuello abierto del abrigo
estaba **tazado** y raído,
pero, a pesar de todo,
había en él algo de dan-
di; llevaba un alfiler
con un ópalo en la cor-
bata ____, **impecablemente**
anudada, y un clavel rojo
en el ojal de la solapa.
Los profesores pensa-
ban que este último
adorno no expresaba
adecuadamente el espí-
ritu contrito de un chi-
co **expulsado**.

Paul era un muchacho
alto para su edad y muy delgado;
tenía la **espalda cargada**
y estrecha, y el pecho **escu-
cuálido**. Sus ojos resal-
taban gracias a cierto
brillo histérico que él
utilizaba siempre de forma
consciente y teatral,
particularmente ofensiva
en un muchacho. Las
pupilas, anormalmente
dilatadas, le daban un
aire de adicto a la
belladona, pero tenían
un **resplandor** cristali-
no que esa droga no

5

10

15

20

25

30

35

40

45

50

55

60

Era la tarde que Paul
tenía que presentarse
ante el profesorado del
instituto Pittsburgh
para explicar sus di-
versas faltas. Lo habían
expulsado temporal-
mente hacía una semana,
y su padre se había pre-
sentado en el despacho
del director y confesado
su perplejidad respecto
a su hijo. Paul entró
comedido y sonriente en la
sala de profesores. Se le había
quedado un poco pequeña la
ropa, y el terciopelo **color café**
del cuello de su abrigo
abierto estaba deshilachado
y gastado; pero a pesar
de todo tenía un aire
de dandi, y llevaba un
alfiler de ópalo en su
cuidadosamente anudada cor-
bata **de rayas negras coincidentes en nudo**
con falda y un clavel rojo en el ojal.
Este último adorno al
profesorado le pareció
que no era del todo
apropiado al espíritu con-
trito que correspondía a un
chico **expulsado**.

Paul era alto para su
edad y muy delgado, de
hombros altos y **escurridos**,
y pecho estre-
cho. Sus ojos desta-
caban por cierto
talento divertido, y los utili-
zaba continuamente de una forma
deliberada y un tanto tea-
tral, particularmente ofen-
siva en un muchacho.
Las pupilas eran
anormalmente grandes,
como si fuera adicto a
la belladona, pero alre-
dedor de ellas había un **brillo**
cristalino que no pro-

Era la tarde que Paul
tenía que comparecer
ante el profesorado del
instituto Pittsburgh
para dar razón de sus
diversas faltas. Lo ha-
bían **expulsado** temporal-
mente hacía una semana, y
su padre se había presen-
tado en el despacho del di-
rector y confesado su per-
plejidad respecto a su
hijo. Paul entró sonriente
y **afable** en la sala de pro-
fesores. Se le había queda-
do un poco pequeña la ropa,
y el terciopelo **marrón** del
cuello de su abrigo
abierto estaba deshilachado
y gastado; pero a
pesar de todo ello
tenía algo de dandi,
y llevaba un alfiler de
ópalo en su **recién** anu-
dada corbata negra ____
y un clavel ____ en el
ojal. Este último adorno al
profesorado le pareció que
no era debidamente indica-
tivo del espíritu contrito
que correspondía a un chi-
co **expulsado**.

Paul era alto para su
edad y muy delgado, de
hombros altos y **apretujados**,
y pecho estrecho.
Sus ojos desta-
caban por cierto
brillo histérico, y los
utilizaba continuamente
de una forma teatral y
consciente, particular-
mente ofensiva en un mu-
chacho. Las pupilas eran
anormalmente grandes,
como si fuera adicto a la
belladona, pero alrededor
de ellas había un **brillo**
vítreo que no produce esa

ce.

produce.

duce esa droga.

droga.

When questioned by the Principal as to why he was there, Paul stated, politely enough, that he wanted to come back to school. This was a lie*, but Paul was quite accustomed to lying; found it, indeed, indispensable for overcoming friction*. His teachers were asked to state their respective charges against him, which they did with such a rancor* and aggrievedness* as evinced* that this was not a usual case. Disorder and impertinence were among the offenses named, yet each of his instructors felt that it was scarcely possible to put into words the real cause of the trouble, which lay in a sort of hysterically defiant manner of the boy's; in the contempt* which they all knew he felt for them, and which he seemingly made not the least effort to conceal*. Once, when he had been making a synopsis of a paragraph at the blackboard, his English teacher had stepped to his side and attempted to guide his hand. Paul had started back* with a shudder* and thrust* his hands violently behind him. The astonished woman could scarcely have been more hurt and embarrassed had he struck at her*. The insult was so involuntary and definitely personal as to be unforgettable. In one way and another, he had made all his teachers, men and women alike, conscious of the same feeling of physical

(mentira)
(para evitarse roces)
malice, hostility (encono), affliction
made clear (revelaban)
very funny, shrp
indifference, scorn, despitte, (desprecio)
hide
recoiled, (retrocedió) (escalofrío)
impelled, shoved (puso)
(turbada)
(que si la hubiera golpeado)

Cuando el director le preguntó por qué estaba allí, Paul manifestó educadamente que deseaba volver al colegio. Era mentira, pero Paul acostumbraba a mentir: le parecía indispensable para superar las **contrariedades**. Se pidió a los profesores que formularan los cargos contra él, y lo hicieron con tanto rencor y encono que pusieron claramente de manifiesto que aquél no era un caso habitual. El desorden y la impertinencia estaban entre las acusaciones mencionadas, pero, no obstante, a todos sus profesores les [232] resultaba prácticamente imposible nombrar la causa real del **conflicto**, que radicaba en la actitud del chico, en el desprecio que todos sabían que sentía por ellos y que al parecer no se molestaba lo más mínimo en ocultar. En cierta ocasión, estaba escribiendo en la pizarra el resumen de un párrafo y su profesora de inglés se le puso al lado y trató de guiarle la mano. Paul, sobresaltado, retrocedió de un respingo y se llevó las manos violentamente a la espalda. La mujer, atónita, no se habría sentido más herida y **avergonzada** si la hubiera golpeado. El insulto era tan involuntario y contundentemente personal como para ser inolvidable. De un modo u otro, había conseguido que todos sus profesores, tanto hombres como mujeres, fueran conscientes de la aversión física que le inspi-

Cuando el director le preguntó por qué estaba allí, Paul explicó, de forma bastante educada, que quería volver al colegio. Era mentira, pero para Paul mentir era lo corriente; de hecho, le parecía indispensable para evitarse **roces**. Se pidió a sus profesores que enunciaran sus respectivos cargos contra él, lo que hicieron con tanto rencor y encono que pusieron de manifiesto que no se trataba de un caso corriente. Entre las ofensas mencionadas se contaban el desorden y la impertinencia, pero todos sus profesores estaban de acuerdo en que era bastante difícil poner en palabras la causa real del **problema**, que radicaba en una especie de actitud **divertida** y desafiante del chico; en el desprecio que todos sabían que sentía por ellos y que al parecer no hacía ningún esfuerzo por ocultar. En una ocasión en que había estado haciendo una sinopsis de un párrafo en la pizarra, su profesora de lengua se había puesto a su lado e intentado guiarle la mano. Paul se había echado atrás con un escalofrío llevándose las manos violentamente a la espalda. La perpleja mujer difícilmente se habría sentido más dolida y **avergonzada** si la hubiera golpeado. El insulto era tan involuntario y tan rotundamente personal como para no olvidarlo nunca. De una manera u otra, había hecho conscientes a todos sus profesores, tanto hombres como mujeres, de esa sensación de aversión física. En una clase permanecía

Cuando el director le preguntó por qué estaba allí, Paul explicó, con bastante corrección, que quería volver al colegio. Era mentira, pero Paul estaba muy acostumbrado a mentir; de hecho, le parecía indispensable para salvar las **desavenencias**. Se pidió a sus profesores que enunciaran sus respectivos cargos contra él, lo que hicieron con tanto rencor y encono que revelaban que no se trataba de un caso corriente. Entre las ofensas mencionadas se contaban el desorden y la impertinencia, pero todos sus profesores coincidieron en que era prácticamente imposible poner en palabras la causa real del **problema**, que radicaba en la actitud del chico; en el desprecio que todos sabían que sentía por ellos y que al parecer no hacía ningún esfuerzo por ocultar. En una ocasión en que había estado haciendo la sinopsis de un párrafo en la pizarra, su profesora de lengua se había puesto a su lado y tratado de guiarle la mano. Paul se había echado atrás con un escalofrío llevándose las manos violentamente a la espalda. La perpleja mujer difícilmente se habría sentido más dolida y **avergonzada** si la hubiera golpeado. El insulto era tan involuntario y claramente personal como para ser inolvidable. De un modo u otro había hecho conscientes a todos sus profesores, tanto hombres como mujeres, de esa sensación de aversión física. En una clase per-

aversion. In one class he habitually sat with his hand shading* his eyes; in another he always looked out of the window during the recitation; in another he made a running* commentary on the lecture, with humorous **intent**.

His teachers felt this afternoon that his whole attitude was symbolized by his shrug* and his flippantly* red carnation flower, and they fell upon him without mercy, his English teacher leading the pack*. He stood through it smiling, his pale lips parted over his white teeth. (His lips were continually twitching*, and he had a habit of raising his eyebrows that was contemptuous and irritating to the last degree.) Older boys than Paul had broken down* and shed tears under that ordeal*, but his set* smile did not once desert him, and his only sign of discomfort was the nervous trembling of the fingers that toyed with the buttons of his overcoat, and an occasional jerking* of the other hand which held his hat. Paul was always smiling, always glancing* about him, seeming to feel that people might be watching him and trying to detect something. This **conscious** expression, since it was as far as possible from boyish mirthfulness*, was usually attributed to insolence or "smartness*."

As the inquisition* proceeded, one of his instructors repeated an

raban. En una clase, se sentaba con la mano en visera sobre los ojos; en otra, se dedicaba a mirar por la ventana mientras recitaba la lección; en otra, hacía continuos comentarios humorísticos sobre la clase.

Aquella tarde sus profesores creyeron que su actitud quedaba perfectamente simbolizada por aquel encogimiento de hombros y su frívolo clavel rojo, y cayeron sin piedad sobre él, con la profesora de lengua encabezando el grupo. Lo soportó sonriente, con sus labios pálidos y ligeramente abiertos que dejaban ver unos dientes blancos. (Movía los labios continuamente y tenía la costumbre de levantar las cejas, un gesto en extremo despectivo e irritante.) Chicos mayores que Paul se habrían derrumbado y echado a llorar ante una prueba **tan dura** como aquella, pero él no perdió ni un momento la sonrisa y el único signo de incomodidad fue el nervioso temblor de los dedos que jugueteaban con los botones del abrigo y la sacudida ocasional de la otra mano que sostenía el sombrero. Paul siempre sonreía, siempre miraba a su alrededor con la sospecha de que lo estuvieran vigilando e intentarían detectar algo. Esta expresión **de alerta**, en las antípodas de la alegría infantil, se interpretaba generalmente como insolencia o «**marrullería**».

[233]

En el transcurso del interrogatorio, una de las profesoras

sentado con una mano haciendo de visera sobre los ojos; en otra siempre miraba por la ventana durante el recitado de la lección; en otra hacía un comentario en directo de la clase con **intención** humorística.

Sus profesores pensaron esa tarde que su forma de encogerse de hombros y el clavel impertinente rojo eran todo un símbolo de su actitud, y se abalanzaron sobre él sin piedad, con la profesora de lengua encabezando la jauría. Él aguantó todo sonriendo, los pálidos labios separados sobre los dientes blancos. (Hacía muecas sin cesar con los labios, y tenía la costumbre de levantar las cejas, lo cual era irritante y despectivo en grado sumo.) Chicos mayores que Paul se habrían derrumbado y vertido lágrimas bajo semejanza a una **prueba así**, pero a él ni una sola vez le abandonó su sonrisa adoptada, y la única muestra que dio de incomodidad fue el nervioso temblor de sus dedos al juguetear con los botones del abrigo, y de vez en cuando una sacudida de la otra mano con que sostenía el sombrero. Paul siempre sonreía, siempre miraba en torno a sí, dando la impresión de intuir que podían estar observándole e intentando detectar algo. Esa expresión **deliberada**, como no podía distar más de la alegría propia de un muchacho, se solía atribuir a su insolencia o «**elegancia**».

En el transcurso del interrogatorio, una de las profesoras aludió a

manecía sentado tapándose los ojos con una mano; en otra siempre miraba por la ventana durante el recitado de la lección; en otra hacía un reportaje en directo de la clase con **intención** humorística.

Sus profesores creyeron esa tarde que toda su actitud quedaba simbolizada en su forma de encogerse de hombros y en el clavel impertinente rojo, y se abalanzaron sobre él sin piedad, con la profesora de lengua encabezando la jauría. Él aguantó sonriendo, los pálidos labios separados sobre la dentadura blanca. (Torcía continuamente los labios, y tenía la costumbre de arquear las cejas, lo cual era irritante y despectivo en sumo grado.) Chicos mayores que Paul se habrían derrumbado y vertido lágrimas bajo ese **bautismo de fuego**, pero a él no le abandonó ni una sola vez su sonrisa fija, y las únicas muestras de su incomodidad fueron el nervioso temblor de sus dedos al juguetear con los botones del abrigo y de vez en cuando una sacudida de la otra mano con que sostenía el sombrero. Paul siempre sonreía, siempre miraba en derredor, dando la impresión de creer que podían estar vigilándolo y tratando de detectar algo. Esa expresión **consciente**, como no podía distar más de la alegría infantil, solía atribuirse a su insolencia o «**viveza**».

En el transcurso de la investigación, una de las profesoras repi-

afternoon the boy had gone to sleep at his drawing board*, and his master had noted with amazement* what a white, blue-veined face it was; drawn* and wrinkled* like an old man's about the eyes, the lips twitching* even in his sleep, and stiff with a nervous tension that drew them back from his teeth.

de cálida en la que el chico se había quedado dormido en la mesa de dibujo, su maestro había notado con sorpresa la blancura de su rostro recorrido por venas azules, demacrado y arrugado alrededor de los ojos como el de un viejo, con los labios temblorosos incluso dormido. _ _ _ _ _

lurosa en la que el chico se había quedado dormido ante su tabla de dibujo, el profesor se había fijado estupefacto en lo blanca que era su cara, llena de venitas azules: demacrada y arrugada como la de un viejo alrededor de los ojos, con los labios torciéndose en un tic hasta en sueños, y rígidos de una tensión nerviosa que los retiraba de los dientes.

el chico se había quedado dormido ante su tabla de dibujo, el profesor se había fijado estupefacto en lo blanca que era su cara, llena de venitas azules: cansada y arrugada como la de un viejo alrededor de los ojos, con los labios torciéndose en un tic hasta en sueños, y rígidos de una tensión nerviosa que los retiraba de los dientes.

His teachers left the building dissatisfied and unhappy*; humiliated to have felt so vindictive toward a mere* boy, to have uttered this feeling in cutting* terms, and to have set each other on, as it were, in the gruesome* game of intemperate* reproach. One of them remembered having seen a miserable street cat set at bay* by a ring of tormentors.

Sus profesores abandonaron el edificio insatisfechos y agobiados, humillados por haberse mostrado tan resentidos con un simple muchacho, por haber expresado aquel sentimiento en términos tan denigrantes y haberse animado unos a otros, como si dijéramos, a entrar en aquel juego espantoso del reproche destemplado. Uno de ellos recordó haber visto un miserable gato callejero acorralado por un círculo de torturadores. [234]

Sus profesores abandonaron el edificio insatisfechos y abatidos: humillados por haber sentido tanto rencor hacia simple chaval, por haber expresado ese sentimiento en términos hirientes, y por haberse animado mutuamente, por así decirlo, al incongruente juego del reproche desmedido. Uno de ellos recordaba haber visto un triste gato callejero acorralado por un grupo de torturadores.

Sus profesores abandonaron el edificio insatisfechos y tristes: humillados por haberse sentido tan resentidos hacia un chico, por haber expresado ese sentimiento en términos hirientes, y haberse instigado mutuamente, por así decirlo, en el incongruente juego del reproche desaforado. Algunos de ellos recordaban haber visto un triste gato callejero acorralado por un grupo de atormentadores.

As for Paul, he ran down the hill whistling the Soldiers' Chorus from *Faust**, looking wildly behind him now and then to see whether some of his teachers were not there to witness his light-heartedness*. As it was now late in the afternoon and Paul was on duty that evening as usher* at Carnegie Hall*, he decided that he would not go home to supper.

En cuanto a Paul, bajó corriendo la colina silbando el «Coro de los soldados» de *Fausto* y mirando frenéticamente tras de sí para asegurarse de que ninguno de sus profesores era testigo de su despreocupación. Como era ya bien entrada la tarde, y aquella noche Paul trabajaba de acomodador en el Carnegie Hall, decidió que no iría a casa a cenar.

Por lo que se refiere a Paul, bajó corriendo la colina silbando el «Coro de los Soldados» de Fausto, mirando atrás como loco de tanto en cuanto para cercionarse de que no había ningún profesor observando su despreocupación. Como la tarde estaba avanzada y esa noche Paul trabajaba como acomodador en el Carnegie Hall, decidió que no iría a casa a cenar.

Por lo que se refiere a Paul, bajó corriendo la colina silbando el «Coro de los Soldados» de Fausto, mirando atrás frenético por si veía a alguno de sus profesores furioso ante su despreocupación. Como era avanzada la tarde y esa noche Paul trabajaba como acomodador en el Carnegie Hall, decidió

When he reached the concert hall the doors were not yet open. It was chilly* outside, and he decided to go up into the picture gallery—always deserted at this hour—where there were some of

Cuando llegó a la sala de conciertos, aún no habían abierto las puertas. Fuera hacía frío y decidió subir a la sala de exposiciones —siempre desierta a esta hora— donde había algunos cuadros de

Cuando llegó a la sala de conciertos las puertas todavía no se habían abierto. Hacía frío fuera, por lo que decidió subir hasta el museo de pintura --siempre vacío a esa hora-- , donde había va-

subir al museo de pintura —siempre desierto a esa hora—, donde había va-

(alegres) Raffelli's gay* studies of Paris streets and an (etérea) airy* blue Venetian scene or two that always exhilarated* him. He was delighted to find no one in the gallery but the old guard, who sat in the corner, a newspaper on his (parche) knee, a black patch* over one eye and the other closed. Paul possessed himself of the place* and walked confidently up and down, whistling (por lo bajo, entre dientes) under his breath*. After a while he sat down before a blue Rico* and lost himself*. When he (se acordó) bethought* him to look at his watch, it was after seven o'clock, and he rose with a start and ran downstairs, making a face at Augustus Caesar, peering out* from the cast-room, and an evil gesture at the Venus of Milo as he passed her on the stairway.

When Paul reached the ushers' dressing-room half a dozen boys were there already, and he began excitedly to (move into, (meterse) tumble into* his uniform. It was one of the few that at all (suitable) approached fitting*, and Paul thought it very (que le sentaba bien) becoming*—though he knew the **tight**, straight coat accentuated his narrow chest, about which he was (consciente, sensible) exceedingly sensitive*. He was always excited while he dressed, (vibrando) twanging* all over to the tuning of the strings and the (fanfarria) preliminary flourishes* of the horns in the music-room; but tonight he seemed quite (fuera de sí) beside himself*, and he (bromeó) / (acosó) teased* and plagued* the boys until, telling him that

Raffelli: unos alegres estudios de las calles de París y un par de escenas venecianas de un azul etéreo que siempre lo animaban. Estaba encantado de no haberse encontrado con nadie en la sala, salvo con el viejo guarda, sentado en el rincón, con un periódico en las rodillas, un parche negro en un ojo, y el otro, cerrado. Paul tomó posesión de la sala y la recorrió de un extremo a otro, confiado, silbando para sus adentros. Al cabo de un rato, se sentó ante un cuadro azul de Rico Lebrun y se quedó ensimismado. Cuando se le ocurrió mirar el reloj, eran las siete pasadas; se levantó de un brinco y bajó corriendo las escaleras, le hizo una mueca a Julio César, que miraba desde la sala de bustos romanos, y un gesto malvado a la Venus de Milo al pasar por delante de ella.

Cuando Paul llegó al vestuario de los acomodadores, ya había allí media docena de chicos, y con cierto nerviosismo empezó a ponerse el uniforme. Era uno de los pocos que se adaptaban a la talla de quien lo llevaba, y a Paul le parecía favorecedor, aunque se daba cuenta de que la chaqueta recta y **entallada** le acentuaba la estrechez del pecho, un detalle al que era excesivamente sensible. Siempre se ponía nervioso al cambiarse de ropa y escuchar en la sala de música el punteo invasor de los instrumentos de cuerda al afinarlos y la fanfarria preliminar de los de viento; pero esta noche parecía fuera de sí, y **bromeó** y **fastidió** a los chicos hasta que, tras decirle que es-

rios estudios alegres de Raffaelli de calles de París y un par de escenas venecianas azul etéreo que siempre le animaban. Se quedó encantado al no ver a nadie en las salas aparte del viejo guarda, quien se hallaba sentado en una esquina con un periódico en las rodillas, un parche negro en un ojo y el otro cerrado. Paul se hizo el dueño del lugar y lo recorrió de un extremo a otro confiado, silbando **por lo bajo**. Al cabo de un rato se sentó ante un Rico azul y se quedó ensimismado. Cuando se acordó de mirar el reloj eran pasadas las siete; se levantó de un brinco y bajó corriendo las escaleras, haciendo una mueca a Cesar Augusto, que lo observaba desde la sala este, y un mal gesto a la Venus de Milo al pasar por delante.

Cuando Paul llegó al vestuario de los acomodadores ya había allí media docena de chicos, y empezó a meterse apresuradamente en su uniforme. Era uno de los pocos que se aproximaban a su talla, y a Paul le parecía muy favorecedor, aunque sabía que la chaqueta recta y **ajustada** le acentuaba el pecho estrecho, del que era excesivamente consciente. Siempre se sentía muy excitado al cambiarse, todo él palpitando con el afinamiento de los instrumentos de cuerda y las fanfarrias preliminares de las trompas en la sala de música; pero esa noche parecía fuera de sí, y **bromeó** y **acosó** a los chicos hasta que, diciéndole que es-

rios estudios alegres de Raffaelli de calles de París y un par de escenas venecianas azul etéreo que siempre lo estimulaban. Se quedó encantado al no encontrar en el museo a nadie aparte del viejo guarda, sentado en una esquina con un periódico en las rodillas, un parche negro en un ojo y el otro cerrado. Paul se hizo dueño del lugar y lo recorrió de un extremo a otro confiado, silbando **débilmente**. Al cabo de un rato se sentó ante un Rico azul y se quedó ensimismado. Cuando se acordó de mirar el reloj eran las siete pasadas, se levantó de un salto y bajó corriendo las escaleras, haciendo una mueca a Augusto, que lo miraba desde la sala este, y un mal gesto a la Venus de Milo al pasar por delante de ella.

Cuando Paul llegó al vestuario de los acomodadores ya había allí media docena de chicos, y empezó a meterse en su uniforme, excitado. Era uno de los pocos que se aproximaban a su talla, y le parecía favorecedor, aunque sabía que la chaqueta recta y **ajustada** le acentuaba el pecho estrecho, del que era excesivamente consciente. Siempre se excitaba considerablemente al cambiarse, vibrando todo su ser con el afinamiento de los instrumentos de cuerda y la fanfarria preliminar de los vientos en la sala de música; pero esa noche parecía fuera de sí, y **fastidió** y **atormentó** a los chicos hasta que, diciéndole

he was crazy, they put him down on the floor and sat on him.

Somewhat calmed by his suppression, Paul dashed* out to the front of the house to seat the early comers. He was a model usher. Gracious* and smiling he ran up and down the aisles. Nothing was too much trouble for him; he carried messages and brought programs as though it were his greatest pleasure in life, and all the people in his section thought him a charming boy, feeling that he remembered and admired them. As the house filled, he grew more and more vivacious* and animated, and the color came to his cheeks and lips. It was very much as though this were a great reception and Paul were the host*. Just as the musicians came out to take their places, his English teacher arrived with checks* for the seats which a prominent manufacturer had taken for the season. She betrayed* some embarrassment when she handed Paul the tickets, and an arrogance, haughtiness which subsequently made her feel very foolish. Paul was startled* for a moment, and had the feeling of wanting to put her out*; what business had she here among all these fine people and gay* colors? He looked her over and decided that she was not appropriately dressed and must be a fool to sit downstairs in such togs*. The tickets had probably been sent her out of kindness*, he reflected, as he put down a seat for her,

taba loco, lo tiraron al suelo y se sentaron encima de él.

[235]

Calmado en cierto modo por aquel sometimiento, Paul se dirigió a la entrada del edificio para acomodar a los primeros en llegar. Era un acomodador modélico; recorría los pasillos de arriba abajo, amable y sonriente. Nada le resultaba demasiado problemático; llevaba mensajes y traía programas como si aquello fuera lo más placentero de su vida, y todos en su sección lo consideraban un chico encantador, cuando veían que él los recordaba y admiraba. A medida que la sala se llenaba, se volvía más vivaz y animado, y el color acudía a sus labios y mejillas. Parecía como si Paul fuera el anfitrión de una gran recepción. En el preciso momento en que los músicos ocupaban sus plazas, llegó su profesora de inglés con pases para los asientos que un destacado empresario había reservado para la temporada. Al entregar a Paul las entradas, la mujer mostró cierta incomodidad y una altivez que posteriormente la hizo sentirse muy tonta. Paul se quedó desconcertado por un instante y le dieron ganas de echarla; ¿qué se le había perdido a ella allí, entre aquella gente elegante y aquellos alegres colores? La miró de arriba abajo y decidió que no iba vestida para la ocasión: debía de ser idiota para sentarse ahí vestida así.

taba chalado, lo tumbaron en el suelo y se le sentaron encima.

Algo calmado tras esta contención, Paul salió corriendo a la parte delantera de la sala para acomodar a los primeros en llegar. Era un acomodador modélico. Amable y sonriente, recorría de un lado para otro los pasillos. Nada era demasiado molestia para él; llevaba mensajes y traía programas como si fuera el mayor placer de su vida, y toda la gente de su sección lo consideraba un chico encantador, pues pensaban que él se acordaba de ellos y los admiraba. A medida que se llenaba la sala, él se volvía más y más vivaz y animado, y acudía el color a sus mejillas y labios. Era como si se tratara de una gran recepción y Paul fuera el anfitrión. Justo cuando los músicos salieron para ocupar sus puestos, llegó su profesora de lengua con pases para las butacas que había reservado para la temporada un prominente industrial. La mujer dio muestras de incomodidad cuando entregó a Paul las entradas, y de una altivez que luego le hizo sentir muy tonta. Paul se quedó desconcertado por un instante y sintió ganas de echarla; ¿qué tenía que hacer ella allí entre esa gente elegante y esos colores alegres? La miró bien y decidió que no iba arreglada como era debido, y que hacía falta ser tonta para sentarse en el patio de butacas con aquella vestimenta. Seguramente le habían enviado las entradas como favor, pensó mientras le bajaba el asiento

que estaba loco, lo tumbaron en el suelo y se sentaron sobre él.

Algo aplacado por su expulsión, Paul salió corriendo a la parte delantera de la sala para buscar asiento a los primeros en llegar. Era un acomodador modélico; cortés y sonriente, recorría de un lado para otro los pasillos; nada era demasiado molestia para él; llevaba mensajes y traía programas como si fuera el mayor placer de su vida, y toda la gente de su sección lo consideraba un chico encantador, y tenía la impresión de que se acordaba de ellos y los admiraba. A medida que se llenaba la sala, él se volvía más vivaz y animado, y acudía el color a sus mejillas y labios. Era como si se tratara de una gran recepción y Paul fuera el anfitrión. En el preciso momento en que los músicos salieron para ocupar sus puestos, llegó su profesora de lengua con pases para los asientos que había reservado para la temporada un prominente industrial. La mujer dio muestras de incomodidad cuando entregó a Paul las entradas, y de una altivez que le hizo sentir muy tonta después. Paul se quedó desconcertado por un instante y le entraron ganas de echarla; ¿qué tenía que hacer ella allí entre esa gente elegante y colores alegres? Le echó un vistazo y decidió que no iba arreglada como era debido, y debía de ser estúpida para sentarse allá abajo vestida de ese modo. Seguramente le habían enviado las entradas como favor, pensó mientras localizaba un asiento para

and she had about as
much right to sit there **X**
as he had.

When the symphony
began Paul sank into one
of the rear seats with a
long sigh of relief, and
lost* himself as he had
done before the Rico*. It
was not that
symphonies, as such,
meant anything in parti-
cular to Paul, but the
first sigh of the
instruments seemed to
free some hilarious*
spirit within him,
something that struggled
there like the Genius* in
the bottle found by the
Arab fisherman. He felt
a sudden zest* of life;
the lights danced before
his eyes and the concert
hall blazed* into
unimaginable splendor.
When the soprano
soloist came on, Paul
forgot even the nastiness*
of his teacher's
being there, and
gave himself up to
the peculiar **intoxication***
such personages always
had for him. The soloist
chanced to be a German
woman, by no means* in
her first youth, and the
mother of many
children; but she wore a
satin gown and a tiara*,
and she had that
indefinable air of
achievement*, that
world-shine* upon her,
which always blinded
Paul to any possible
defects.

After a concert was
over, Paul was often irri-
table and wretched* until
he got to sleep, and
tonight he was even more
than usually restless. He
had the feeling of not
being able to let down*;
of its being impossible to
give up this delicious*

Cuando la sinfonía em-
pezó, Paul se hundió, con
un largo suspiro de alivio,
en uno de los asientos de
las últimas filas y se quedó
ensimismado, como
antes delante del cuadro
de Rico. No era que las
sinfonías tuvieran para
Paul un significado espe-
cial, pero era como si los
primeros acordes de los
instrumentos liberasen
dentro de él algún espíri-
tu hilarante, algo que lu-
chaba dentro de sí como
el genio en la botella del
pescador árabe; sintió
unas repentinas ganas de
vivir: las luces danzaban
ante sus ojos y la sala de
conciertos se iluminaba
con un resplandor inima-
ginable. Cuando la sopra-
no salió al escenario,
Paul olvidó incluso la
desagradable presencia
de su profesora en la
sala, y se rindió a la
peculiar **exaltación** que
siempre despertaban en él
aquellos personajes. Re-
sultó que la solista era
una alemana, que distaba
mucho de estar en su pri-
mera juventud [236] y te-
nía, además, muchos hi-
jos; pero llevaba una tú-
nica de satén y una tiara,
y tenía ese aire indefini-
ble de éxito, aquel res-
plandor sobre la cabeza
que siempre cegaba a
Paul ante cualquier posi-
ble defecto.

Al acabar un con-
cierto, Paul siempre se
sentía irritable y fatal
hasta que conseguía
dormirse, pero esta no-
che estaba aún más in-
tranquilo de lo habi-
tual. Tenía la sensación
de no poder refrenarse,
de no ser capaz de re-

para ella, y no tenía más
derecho que él a estar
allí sentada.

Cuando empezó el
concierto, Paul se sentó
en uno de los asientos
traseros con un suspiro
profundo de alivio y se
quedó ensimismado,
como había hecho ante el
Rico. No es que los con-
ciertos, de por sí, signi-
ficaran algo en particular
para él, pero sólo la vis-
ta de los instrumentos
parecía liberar de su in-
terior cierto espíritu re-
gocijante: algo que re-
reavivaba allí dentro,
como el genio de la bo-
tella que encontró el pes-
cador árabe. Le entró una
repentina pasión por la
vida; las luces danzaron
ante sus ojos y la sala de
conciertos resplandeció
en un unimaginable ful-
gor. Cuando la soprano
salió al escenario, Paul
olvidó hasta la desagra-
dable presencia de su
profesora y se entregó a
la singular **embriaguez**
que siempre ejercían en
él tales personajes. La
solista resultó ser una
alemana que distaba
de estar en su primera
juventud y tenía mu-
chos hijos; pero lleva-
ba un traje de satén y
una tiara, y, por enci-
ma de todo, exhibía
ese aire indefinible de
éxito, esa aureola de
mundo que le impedía
ver a Paul cualquier
defecto.

Al terminar un con-
cierto, Paul siempre se
sentía irritable y des-
graciado hasta que se
dormía, y esa noche se
sentía aún más inquie-
to que de costumbre.
No se veía con fuerzas
de claudicar, de renun-
ciar a esa exquisita

ella, y tenía tanto dere-
cho como él a sentarse
allí.

Cuando empezó la
sinfonía, Paul se sentó
en uno de los asientos
traseros con un suspiro
de alivio y se quedó en-
simismado, como había
hecho ante el Rico. No
es que las sinfonías, de
por sí, significaran algo
en particular para él,
pero sólo la vista de los
instrumentos parecía li-
berar de su interior cier-
to espíritu potente e hi-
larante: algo que lucha-
ba allí dentro, como el
genio de la botella que
encontró el pescador
árabe. Le entraron unas
repentinas ganas de vi-
vir; las luces danzaron
ante sus ojos y la sala de
conciertos se iluminó en
un unimaginable resplan-
dor. Cuando la solista so-
prano salió al escenario,
Paul olvidó hasta la des-
agradable presencia de
su profesora y se entre-
gó al peculiar **estímulo**
que siempre ejercían en
él tales personajes. Qui-
so el azar que la solista
fuera una alemana que
distaba de estar en su pri-
mera juventud y era ma-
dre de muchos hijos;
pero llevaba un traje muy
elaborado y una tiara, y,
por encima de todo, ex-
hibía ese aire indefinible
del éxito, esa aureola
que, a los ojos de Paul,
la convertían en una ver-
dadera reina del Amor.

Al terminar un con-
cierto, Paul siempre se
sentía irritable y des-
graciado hasta que se
dormía, y esa noche se
sentía aún más inquie-
to que de costumbre.
No se veía con fuerzas
de desinflarse, de re-
nunciar a esa delicio-

excitement which was the only thing that could be called living at all. During the last number he withdrew* and, after hastily changing his clothes in the dressing-room, slipped out* to the side door where the singer's carriage stood. Here he began pacing* rapidly up and down the walk, waiting to see her come out*.

Over yonder the Schenley, in its vacant stretch*, loomed* big and square through the fine rain, the windows of its twelve stories glowing* like those of a lighted* cardboard* house under a Christmas tree. All the actors and singers of any importance stayed there when they were in the city, and a number of the big manufacturers* of the place lived there in the winter. Paul had often hung about* the hotel, watching the people go in and out, longing* to enter and leave schoolmasters and dull* care* behind him forever.

At last the singer came out, accompanied by the conductor, who helped her into her carriage and closed the door with a cordial *auf wiedersehen**— which set Paul to wondering whether she were not an old sweetheart of his. Paul followed the carriage over to the hotel, walking so rapidly as not to be far from the entrance when the singer alighted* and disappeared behind the swinging* glass doors which were opened by a Negro* in a tall hat and

nunciar a esta deliciosa agitación que era lo único que podía llamarse vida. Se retiró durante el último número y, tras cambiarse a toda prisa en los vestuarios, corrió a la puerta lateral donde esperaba el coche de la cantante. Empezó a recorrer la calle de un lado a otro mientras esperaba que ella saliera.

A lo lejos, el hotel Schenley, alto y cuadrado, se destacaba en el vacío, a través de la fina lluvia: las ventanas de sus doce pisos brillaban como las de una de esas casas de cartón iluminadas bajo un árbol de Navidad. Todos los cantantes y actores importantes se alojaban en él cuando venían a la ciudad, y muchos de los grandes industriales de la región vivían allí en invierno. Con frecuencia Paul había rondado el hotel para ver a la gente entrar y salir, deseando entrar en él y dejar tras de sí para siempre a los profesores y las aburridas preocupaciones.

Por fin salió la cantante acompañada del director de orquesta, quien la ayudó a subir a su carruaje y cerró la puerta con un cordial *auf wiedersehen*, lo que indujo a Paul a pensar si no sería una antigua novia suya. Paul siguió el carruaje hasta el hotel y anduvo tan deprisa que, cuando la cantante se apeó y desapareció tras las puertas de cristal batientes que abría un negro con chistera y levita, él ya estaba cerca de la entrada. Al entreabrirse la puerta, tuvo la sen-

emoción que era lo único que merecía llamarse vida. Se retiró durante el último número y, tras cambiarse rápidamente en el vestuario, salió en un instante por la puerta lateral, donde aguardaba el carruaje de la soprano. Allí empezó a pasearse por la acera de arriba a abajo, esperando a que ella saliera.

A lo lejos, el Schenley, en su vacía extensión, se erigía alto y cuadrado a través de la fina lluvia, las ventanas de sus doce pisos iluminadas como las de una casa de cartón bajo un árbol de Navidad. Todos los actores y cantantes de renombre se alojaban allí cuando se encontraban en la ciudad, y varios de los grandes industriales de la región vivían allí en invierno. Paul había rondado menudo alrededor del hotel, observando a la gente entrar y salir, deseando entrar en él y dejar atrás para siempre a los profesores y las tediosas responsabilidades.

Por fin salió la cantante, acompañada por el director de orquesta, que la ayudó a subir a su carruaje y cerró la portezuela con un cordial *Auf Wiedersehen* que dejó a Paul preguntándose si no sería un viejo amor de ella. Paul siguió el carruaje hasta el hotel, andando lo bastante deprisa para no estar lejos de la entrada cuando la cantante se apeó y desapareció tras las puertas giratorias de cristal que abrió un negro con sombrero de copa y un abrigo largo. En el instante

sa emoción que era lo único que podía llamarse vivir. Se retiró durante el último número y, tras cambiarse rápidamente en el vestuario, salió a hurtadillas por la puerta lateral, donde aguardaba el carruaje de la soprano. Allí empezó a pasearse de acá para allá, esperando a que ella saliera.

A lo lejos, el Schenley, en su vacía extensión, se erigía alto y cuadrado a través de la fina lluvia, las ventanas de sus doce pisos iluminadas como las de una casa de cartón bajo un árbol de Navidad. En él se alojaban todos los actores y cantantes de renombre cuando se encontraban en la ciudad, y varios de los grandes fabricantes de la región vivían allí en invierno. Paul había haraganeado a menudo alrededor del hotel, observando a la gente entrar y salir, deseando entrar en él y dejar atrás para siempre a los profesores y las aburridas responsabilidades.

Por fin salió la cantante acompañada por el director, que la ayudó a subir a su carruaje y cerró la portezuela con un cordial *Auf Wiedersehen* que dejó a Paul preguntándose si no era un viejo amor de él. Paul siguió el carruaje hasta el hotel, andando lo bastante deprisa para no estar lejos de la entrada cuando la cantante se apeó y desapareció tras las puertas batientes de cristal que abrió un negro con sombrero de copa y un abrigo largo. En el

a long coat. In the moment that the door was ajar*, it seemed to Paul that he, too, entered. He seemed to feel himself go after her up the steps, into the warm, lighted building, into an exotic, a tropical world of shiny*, glistening* surfaces and basking* ease*. He reflected upon the mysterious dishes that were brought into the dining-room, the green bottles in buckets of ice, as he had seen them in the supper party pictures of the Sunday supplement. A quick gust* of wind brought the rain down with sudden vehemence, and Paul was startled to find that he was still outside in the slush* of the gravel* driveway*; that his boots were letting in the water and his scanty* overcoat was clinging* wet about him; that the lights in front of the concert hall were out*, and that the rain was driving in sheets* between him and the orange glow of the windows above him. There it was, what he wanted— tangibly before him, like the magic fairy* world of a Christmas pantomime; as the rain beat* in his face, Paul wondered whether he were destined always to shiver* in the black night outside, looking up at it.

He turned and walked reluctantly toward the car tracks*. The end had to come some time; his father in his night-clothes at the top of the stairs, explanations that did not explain, hastily improvised fictions*

sación de que también él entraba. Le pareció que subía los escalones tras ella y penetraba en el cálido e iluminado edificio, en un mundo exótico y tropical de superficies brillantes, deslumbrantes, [237] y de placentero reposo. Pensaba en los misteriosos platos que se servían en el comedor, en las botellas verdes dentro de cubiteras con hielo, como había visto en fotos de fiestas reproducidas en el suplemento dominical. Una violenta racha de viento hizo que la lluvia cayera con repentina intensidad, y Paul se sobresaltó al darse cuenta de que todavía seguía allí afuera, sobre la nieve medio fundida, en la gravilla del camino; de que le entraba agua en las botas y de que su ligero abrigo le colgaba empapado; de que las luces de la sala de conciertos que tenía enfrente estaban apagadas y una cortina de lluvia caía entre él y el resplandor naranja de las ventanas que tenía encima. Allí estaba lo que él deseaba, al alcance de la mano, como el mundo encantado de un cuento de Navidad; mientras la lluvia le azotaba el rostro, Paul se preguntaba si su destino sería siempre quedarse tiritando allí fuera, en la noche oscura, mirando hacia arriba.

Se dio la vuelta y empezó a caminar de mala gana hacia las vías del tranvía. Alguna vez llegaría el final de todo aquello: su padre con camisa de noche en lo alto de la escalera; las explicaciones que no explicaban nada; las mentiras impro-

en que la puerta se entreabrió, Paul tuvo la sensación de entrar también. Le pareció que subía los escalones detrás de ella y entraba en el caldeado e iluminado edificio, en un mundo exótico y tropical de superficies brillantes y refulgentes, y de acogedora placidez. Visualizó las misteriosas fuentes que llevaban al comedor, las botellas verdes dentro de cubiteras, como en las fotografías de cenas que había visto en el suplemento del dominical. Una ráfaga de viento hizo que la lluvia cayera con una fuerza repentina y Paul se sobresaltó al darse cuenta de que seguía fuera, sobre la nieve medio derretida del camino de gravilla; que se le colaba agua por las botas y su exíguo abrigo le colgaba empapado; que las luces de la fachada de la sala de conciertos estaban apagadas, y la lluvia caía en cortinas entre él y el resplandor naranja de las ventanas más arriba. Allí estaba lo que él deseaba, tangible ante él, como el universo de hadas de una pantomina de Navidad, pero unos espíritus burlescos montaban guardia en las puertas y, mientras la lluvia le azotaba la cara, se preguntó si estaba destinado a quedarse siempre fuera tiritando en la negra noche, mirando hacia arriba.

Dio media vuelta y echó a andar de mala gana hacia los raíles del tranvía. Alguna vez tenía que llegar el final; su padre en ropa de dormir en lo alto de la escalera, explicaciones que no explicaban, historias impro-

instante en que la puerta se entreabrió, Paul tuvo la sensación de entrar también. Le pareció que subía los escalones detrás de ella y entraba en el acogedor e iluminado edificio, en un mundo exótico y tropical de superficies brillantes y refulgentes, y de placentero reposo. Visualizó las misteriosas fuentes que llevaban al comedor, las botellas verdes dentro de cubiteras, como en las fotos de cenas que había visto en el suplemento del *Sunday World*. Una ráfaga de viento hizo que la lluvia cayera con repentina vehemencia y Paul se sobresaltó al darse cuenta de que seguía fuera, sobre la nieve medio derretida del camino de gravilla; que se le colaba agua por las botas y su exíguo abrigo le colgaba empapado; que las luces de la fachada de la sala de conciertos estaban apagadas, y la lluvia caía en cortinas entre él y el resplandor naranja de las ventanas más arriba. Allí estaba lo que él quería, tangible ante él, como el mundo de hadas de una revista musical de Navidad, pero unos espíritus burlescos montaban guardia en las puertas y, mientras la lluvia le azotaba la cara, se preguntó si estaba destinado a quedarse siempre fuera tiritando en la negra noche, mirando hacia arriba.

Dio media vuelta y echó a andar de mala gana hacia las vías del tranvía. Alguna vez tenía que llegar el final; su padre con ropa de dormir en lo alto de las escaleras, explicaciones que no explicaban, mentiras impro-

that were forever tripping him up*, his upstairs room and its horrible yellow wallpaper, the creaking* bureau* with the greasy plush* collar-box*, and over his painted wooden bed the pictures of George Washington and John Calvin, and the framed motto*, "Feed my Lambs," which had been worked in red worsted* by his mother, whom Paul could not remember.

visadas apresuradamente y en las que siempre acababan por pillarle; su habitación del piso de arriba y el espantoso papel amarillo en las paredes; el escritorio chirriante con la refinada y mugrienta caja de felpa para los cuellos y, sobre la cama de madera pintada, los retratos de George Washington y Jean Calvino, con el lema enmarcado «Alimenta a mis corderos», que su madre, a la que Paul no recordaba, había bordado con lana roja.

visadas apresuradamente que siempre le pillaban, su habitación del piso de arriba con el horrible empapelado amarillo, el escritorio que crujía con el grasiciento estuche de felpa, y, encima de su cama de madera pintada, los retratos de George Washington y John Calvin, y el lema enmarcado «Dad de comer a mis ovejas» que su madre, a quien él no recordaba, había bordado en estambre rojo.

visadas apresuradamente que siempre le pillaban, su habitación del piso de arriba con el horrible empapelado amarillo, el escritorio que crujía con el grasiciento joyero de felpa, y, encima de su cama de madera pintada, los retratos de George Washington y Juan Calvino, y el lema enmarcado «Dad de comer a mis ovejas» que su madre había bordado en estambre rojo.

Half an hour later, Paul alighted* from the Negley Avenue car and went slowly down one of the side streets off the main thoroughfare*. It was a highly respectable street, where all the houses were exactly alike, and where business men of moderate means begot* and reared* large families of children, all of whom went to Sabbath school* and learned the shorter* catechism, and were interested in arithmetic; all of whom were as exactly alike as their homes, and of a piece* with the monotony in which they lived. Paul never went up Cordelia Street without a shudder* of loathing*. His home was next the house of the Cumberland Presbyterian minister*. He approached it tonight with the nerveless sense of defeat, the hopeless feeling of **sinking back*** forever into ugliness and commonness that he had always had when he came home. The moment he turned into Cordelia Street he felt the waters **close*** above his head. After each of these

Media hora después, Paul se apeaba del tranvía de Negley Avenue y bajaba lentamente por una de las calles laterales que daban a la principal. Era una calle muy respetable, en la que todas las casas eran exactamente iguales y en las que empresarios de medio pelo engendraban y criaban familias numerosas de niños que asistían los domingos a la catequesis, aprendían el catecismo abreviado [238] y se interesaban por la aritmética; niños que se parecían tanto entre sí como sus casas, y en consonancia con la monotonía en la que vivían. Paul nunca pasaba por Cordelia Street sin un escalofrío de asco. Su casa estaba al lado de la del pastor de la iglesia de Cumberland. Esta noche se acercaba a ella con la impotente sensación de derrota y el irremediable sentimiento de **hundirse** definitivamente en la fealdad y la vulgaridad que siempre sentía al volver a casa. Desde el instante en que pisaba Cordelia Street, sentía cómo las aguas **se cerraban** sobre su cabeza. Después de cada

Media hora más tarde Paul se apeó del tranvía de la Avenida Negley y echó a andar despacio por una de las calles laterales que salían de la vía principal. Era una calle muy respetable, donde todas las casas eran idénticas, y donde hombres de negocios de medios moderados engendraban y criaban grandes familias de niños que iban a la escuela dominical, donde aprendían el catecismo abreviado, y se interesaban por la aritmética; todos eran tan idénticos como sus casas, y estaban cortados a la medida de la monotonía de sus vidas. Paul nunca subía por la calle Cordelia sin un escalofrío de repugnancia. Su casa estaba al lado de la del pastor de la iglesia de Cumberland. Esa noche se acercó a ella con el desánimo propio de la derrota, la desesperada sensación de **hundirse** para siempre en la fealdad y vulgaridad que experimentaba al volver a su casa. En cuanto se adentraba en la calle Cordelia, sentía que las aguas **arreciaban** sobre su cabeza. Después de

Media hora más tarde Paul se apeaba de su tranvía y echaba a andar despacio por una de las calles laterales que salían de la vía principal. Era una calle muy respetable, donde todas las casas eran idénticas, y donde hombres de negocios de medios moderados engendraban y criaban grandes familias de niños que iban a la escuela dominical, donde aprendían el catecismo abreviado, y se interesaban por la aritmética; todos eran tan idénticos como sus casas, y estaban conformes con la monotonía de sus vidas. Paul nunca subía Cordelia Street sin un escalofrío de repugnancia. Su casa estaba al lado de la del pastor de la iglesia de Cumberland. Esta noche se acercó a ella con la falta de energía propia de la derrota, la desesperada sensación de **hundirse de nuevo** y para siempre en la fealdad y vulgaridad que experimentaba al volver a su casa. En cuanto se adentraba en Cordelia Street, sentía cómo las aguas se cerraban sobre su cabeza. Después de

orgies of living, he experienced all the physical depression which follows a **debauch***; the loathing of respectable beds, of common food, of a house permeated* by kitchen odors; a shuddering* repulsion for the flavorless, colorless mass* of everyday existence; a morbid* desire for cool* things and soft lights and fresh flowers.

The nearer he approached the house, the more absolutely unequal* Paul felt to the sight of it all; his ugly sleeping chamber; the cold bathroom with the grimy* zinc tub, the cracked* mirror, the dripping spigots*; his father, at the top of the stairs, his hairy legs sticking out from his nightshirt*, his feet thrust* into carpet slippers*. He was so much later than usual that there would certainly be inquiries and reproaches. Paul stopped short* before the door. He felt that he could not be accosted* by his father tonight; that he could not toss* again on that miserable bed. He would not go in. He would tell his father that he had no car fare*, and it was raining so hard he had gone home with one of the boys and stayed all night.

Meanwhile, he was wet and cold. He went around to the back of the house and tried one of the basement* windows, found it open, raised it cautiously, and scrambled* down the cellar* wall to the

una de estas orgías de vida, Paul sufría todos los síntomas físicos de la depresión que sobreviene a un **exceso**: el odio a las camas respetables, a la comida vulgar, a una casa invadida de olor a cocina; una escalofriante repulsión por la insípida y desvaída existencia cotidiana, y un deseo patológico de cosas elegantes, luces tenues y flores frescas.

Cuanto más se acercaba a la casa, más incapaz se veía de enfrentarse a todo aquello: su espantoso dormitorio; el frío cuarto de baño con la mugrienta bañera de zinc, el espejo resquebrajado, los grifos goteando; su padre, en lo alto de la escalera, con las piernas peludas asomando por debajo de la camisa de noche y los pies embutidos en zapatillas de fieltro. Era mucho más tarde de lo habitual, así que, seguramente, habría interrogatorio y reproches. Paul se detuvo un momento antes de llegar a la puerta. Esta noche no se sentía con fuerzas para soportar la ofensiva de su padre ni para seguir dando vueltas en aquella tétrica cama. No entraría. Le diría a su padre que no había conseguido billete para el tranvía y que, como llovía tanto, se había quedado a pasar la noche en casa de uno de sus compañeros.

Pero, entretanto, estaba empapado y helado. Se dirigió a la parte trasera de la casa y, al intentar abrir una de las ventanas del sótano, vio que estaba abierta; la levantó con cuidado y se deslizó por la pared hasta el suelo. Se

cada una de aquellas explosiones de vida, experimentaba toda la depresión física que sigue a un **desenfreno**: la aversión a las camas respetables, a la comida vulgar, a una casa impregnada de los olores de la cocina; una escalofriante repugnancia hacia el incoloro e insípido atajo de cosas cotidianas; un deseo mórbido por cosas estuendas, luces tenues y flores frescas.

Cuanto más cerca estaba de su casa, el más completamente diferente Paul sentía a la vista de todo: su feo dormitorio; el frío cuarto de baño con la mugrienta bañera de zinc, el espejo roto, los grifos goteando; su padre en lo alto de la escalera, las piernas peludas asomándole bajo la camisa de dormir, los pies metidos en pantuflas. Llegaba mucho más tarde de lo habitual, de modo que sin duda habría preguntas y reproches. Se paró en seco ante la puerta. No se veía con fuerzas para verse abordado por su padre esa noche, para volver a dar vueltas en esa cama miserable. No entraría. Diría a su padre que no había tenido dinero para el tranvía y llovía tanto que se había ido a casa de uno de sus compañeros y pasado allí la noche.

Entretanto, estaba empapado y aterido. Rodeó la casa hasta la parte de atrás y probó a abrir una de las ventanas de guillotina del sótano, descubrió que estaba sin cerrar, la levantó con cuidado y se descolgó por la

cada una de esas orgías de vida, experimentaba toda la depresión física que sigue a una **bacanal**: la aversión a las camas respetables, a la comida vulgar, a una casa impregnada de los olores de la cocina; una escalofriante repugnancia hacia el incoloro e insípido conjunto de la existencia cotidiana; un deseo malsano por cosas fabulosas, luces tenues y flores frescas.

Cuanto más cerca estaba de su casa, más incapaz se sentía de enfrentarse a ese espectáculo: su feo dormitorio; el frío cuarto de baño con la mugrienta bañera de zinc, el espejo resquebrajado, los grifos goteando; su padre en lo alto de la escalera, las piernas peludas asomándole bajo la camisa de noche, los pies metidos en zapatillas. Llegaba mucho más tarde de que de costumbre, de modo que sin duda habría preguntas y reproches. Se paró en seco ante la puerta. No se veía con fuerzas para verse abordado por su padre esa noche, para volver a dar vueltas en esa triste cama. No entraría. Diría a su padre que no había tenido dinero para el tranvía y llovía tanto que se había ido a casa de uno de sus compañeros y pasado allí la noche.

Entretanto estaba empapado y tenía frío. Rodeó la casa hasta la parte de atrás y probó a abrir una de las ventanas del sótano, descubrió que estaba abierta y, levantándola con cuidado, se descolgó por la pared

floor. There he stood, holding his breath, terrified by the noise he had made; but the floor above him was silent, and there was no creak* on the stairs. He found a soap box, and carried it over to the soft ring of light that streamed* from the furnace door, and sat down. He was horribly afraid of rats, so he did not try to sleep, but sat looking distrustfully at the dark, still terrified lest* he might have awakened his father. In such reactions, after one of the experiences which made days and nights out of the dreary* blanks of the calendar, when his senses were deadened*, Paul's head was always singularly* clear. Suppose his father had heard him getting in at the window and had come down and shot him for a burglar*? Then, again, suppose his father had come down, pistol in hand, and he had cried out in time to save himself, and his father had been horrified to think how nearly he had killed him? Then, again, suppose a day should come when his father would remember that night, and wish there had been no warning cry to stay* his hand? With this last supposition Paul entertained himself until daybreak*.

The following Sunday was fine; the sodden* November chill* was broken by the last flash* of autumnal summer. In the morning Paul had to go to church and

incorporó, aguantando la respiración, [239] aterrizado por el ruido que había hecho, pero en el piso de arriba no se oía nada ni tampoco se oían crujir las escaleras. Encontró una caja de jabón, la arrastró hasta el débil anillo de luz que arrojaba la caldera y se sentó en ella. No intentó dormir porque tenía un miedo espantoso a las ratas, así que ahí sentado, escudriñó la oscuridad con desconfianza, todavía aterrado ante la posibilidad de que su padre se hubiera despertado. Paul siempre se creía enormemente lúcido en aquellos momentos de reacción, cuando sus sentidos quedaban amortiguados tras una de aquellas experiencias que convertían los aburridos espacios en blanco del calendario en días y noches. ¿Y si su padre le hubiera oído entrar por la ventana y hubiera bajado y disparado confundiendo con un ladrón? ¿Y si su padre hubiera bajado, pistola en mano, y él hubiera tenido tiempo de gritar y salvarse, y entonces su padre se habría quedado horrorizado al pensar lo cerca que había estado de matarlo? O ¿y si llegara un día en que su padre recordara aquella noche y deseara no haber oído ningún grito de advertencia que detuviera su mano? Con esta última suposición, Paul se entretuvo hasta el amanecer.

El domingo siguiente hizo bueno; el frío húmedo de noviembre se vio interrumpido por el último destello de un verano otoñal. Como siempre, Paul tuvo que

pared del sótano hasta el suelo. Se quedó donde estaba, conteniendo el aliento, aterrizado por el ruido que había hecho, pero del piso de arriba no llegaba ningún sonido y tampoco se oían crujidos de los peldaños de la escalera. Encontró una caja de jabón y, acercándola al débil círculo de luz que salía de la puerta de la caldera, se sentó en ella. Le daban un miedo espantoso las ratas, de modo que trató de no quedarse dormido, escudriñando con desconfianza la oscuridad, todavía aterrizado p ante la posibilidad de haber despertado a su padre. En tales reacciones, después de una de esas experiencias que transformaban en días y noches los monótonos espacios en blanco del calendario, en que se le embotaban los sentidos, Paul permanecía siempre extraordinariamente lúcido. ¿Y si su padre lo hubiera oído entrar por la ventana, y hubiera bajado y disparado tomándolo por un ladrón? O ¿y si su padre hubiera bajado, pistola en mano, y él hubiera gritado a tiempo para salvarse, y su padre se hubiera quedado horrorizado al pensar en lo cerca que había estado de matarlo? O ¿y si llegara el día en que su padre se acordara de esa noche y lamentara que un grito de advertencia hubiera detenido su mano? Con esa última suposición Paul se entretuvo hasta el amanecer.

El domingo siguiente hizo bueno: el frío embotado de noviembre se vio interrumpido por el último destello de verano otoñal. Por la mañana Paul había tenido que ir

hasta el suelo. Se quedó donde estaba, conteniendo el aliento, aterrizado por el ruido que había hecho, pero el suelo de encima estaba silencioso y no llegaron crujidos de las escaleras. Encontró una caja de jabón y, acercándola al débil círculo de luz que salía de la puerta de la caldera, se sentó en ella. Le daban un miedo espantoso las ratas, de modo que trató de no quedarse dormido, escudriñando con desconfianza la oscuridad, todavía aterrizado de que algo hubiera despertado a su padre. En tales reacciones, después de una de esas experiencias que transformaban en días y noches los monótonos espacios en blanco del calendario, en que se le embotaban los sentidos, Paul siempre estaba extraordinariamente lúcido. ¿Y si su padre lo hubiera oído entrar por la ventana, y hubiera bajado y disparado tomándolo por un ladrón? O ¿y si su padre hubiera bajado, pistola en mano, y él hubiera gritado a tiempo para salvarse, y su padre se hubiera quedado horrorizado al pensar en lo cerca que había estado de matarlo? O ¿y si llegara el día en que su padre se acordara de esa noche y lamentara que un grito de advertencia hubiera detenido su mano? Con esa última suposición Paul se entretuvo hasta el amanecer.

El domingo siguiente hizo bueno: el frío embotado de noviembre se vio interrumpido por el último destello del verano otoñal. Por la mañana Paul había ido a la

Sabbath school, as always. On seasonable Sunday afternoons the townsmen burghers* of Cordelia Street usually sat out on their front "stoops*," and talked to their neighbors on the next stoop, or called to those across the street in neighborly fashion. The men sat placidly on gay cushions placed upon the steps that led down to the sidewalk, while the women, in their Sunday "waists*," sat in rockers* on the cramped* porches, pretending to be greatly at their ease. The children played in the streets; there were so many of them that the place resembled* the recreation grounds of a kindergarten. The men on the steps—all in their shirt sleeves, their vests* unbuttoned—sat with their legs well apart, their stomachs comfortably protruding, and talked of the prices of things, or told anecdotes of the sagacity of their various chiefs and overlords. They occasionally looked over the multitude of fighting, quarreling squabbling* children, listened affectionately to their high-pitched*, nasal* voices, smiling to see their own proclivities* reproduced in their offspring, and interspersed their legends of the iron kings* with remarks about their sons' progress at school, their grades in arithmetic, and the amounts they had saved in their toy banks*. On this last Sunday of November, Paul sat all the afternoon on the

ir a la iglesia y a la catequesis. Los domingos por la tarde, cuando hacía buen tiempo, los vecinos de Cordelia Street solían sentarse en las «escalinatas» de la entrada a charlar con los vecinos de al lado o llamaban amistosamente a los del otro lado de la calle. Los hombres se sentaban plácidamente sobre alegres cojines colocados en los escalones que conducían a la acera y las mujeres, con sus blusas de domingo, sentadas en las mecedoras de los estrechos porches, simulaban hallarse enormemente a sus anchas. Los niños jugaban en las calles; había tantos que aquello parecía el patio de un jardín de infancia. Los hombres de los escalones —todos en mangas de camisa y con el chaleco [240] desabrochado—, sentados con las piernas muy abiertas y sacando cómodamente la tripa, charlaban sobre el precio de las cosas o contaban anécdotas de la sagacidad de sus distintos jefes y amos. De vez en cuando echaban un vistazo a la multitud de niños que se peleaban, escuchaban con afecto las voces agudas y nasales, y sonreían al ver sus propias inclinaciones reproducidas en sus vástagos; mezclaban sus fábulas sobre los reyes del hierro con comentarios sobre el progreso de sus hijos en la escuela, sus notas en aritmética y el dinero que los niños habían metido en la hucha.

Aquel último domingo de noviembre, Paul se pasó la tarde sentado en

a la iglesia y a la escuela dominical, como de costumbre. Los domingos por la tarde que hacía un tiempo propio de la estación, los habitantes de la calle Cordelia siempre se sentaban en los peldaños de sus pequeñas varandas y charlaban con sus vecinos del portal de al lado, o llamaban a los de enfrente de la calle de forma amistosa. Los hombres se sentaban en alegres cojines en la escalera que conducía a la acera, mientras que las mujeres, con sus blusas de domingo, se sentaban en mecedoras en sus atestados porches, fingiendo estar totalmente a sus anchas. Los niños jugaban en la calle: eran tantos que parecía el patio de recreo de una guardería. Los hombres —todos en mangas de camisa, con los chalecos desabrochados— se sentaban en los escalones con las piernas muy abiertas y sacando bien la tripa, y hablaban de los precios de las cosas, o contaban anécdotas sobre la sagacidad de sus distintos jefes y amos. De vez en cuando echaban un vistazo a la multitud de niños peleándose, escuchaban con afecto sus voces gangosas y chillonas, sonriendo al reconocer sus propias inclinaciones reproducidas en sus vástagos, e intercalaban sus leyendas sobre los magnates del hierro y el acero con comentarios sobre los progresos de sus hijos en el colegio, sus notas en aritmética y las cantidades que habían ahorrado en sus huchas. Ese último domingo de noviembre, Paul se pasó toda la tarde sentado en el

iglesia y a la escuela dominical, como de costumbre. Los domingos por la tarde que hacía un tiempo propio de la estación, los ciudadanos de Cordelia Street siempre se sentaban en sus portales y hablaban con sus vecinos del portal de al lado, o llamaban a los del otro lado de la calle de manera amistosa. Los hombres se sentaban en alegres cojines en la escalera que conducía a la acera, mientras que las mujeres, con sus blusas de domingo, se sentaban en mecedoras en sus atestados porches, fingiendo estar totalmente relajadas. Los niños jugaban en la calle: eran tantos que parecía el patio de recreo de una guardería. Los hombres —todos en mangas de camisa, con los chalecos desabrochados— se sentaban en los escalones con las piernas muy abiertas y sacando la tripa, y hablaban de los precios de las cosas, o contaban anécdotas sobre la sagacidad de sus distintos jefes y amos. De vez en cuando echaban un vistazo a la multitud de niños peleándose, escuchaban con afecto sus voces gangosas y de pito, sonriendo al reconocer sus propias inclinaciones reproducidas en su progenie, e intercalaban sus leyendas sobre los magnates del hierro y el acero con comentarios sobre los progresos de sus hijos en el colegio, sus notas en aritmética y las cantidades que habían ahorrado en sus huchas. Ese último domingo de noviembre, Paul se pasó toda la tarde sentado en el

(portal) / gazing, looking fixedly lowest step of his "stoop*," staring* into the street, while his sisters, in their rockers, were talking to the minister's daughters next door about how many shirtwaists* they had made in the last week, and how many waffles* someone had eaten at the last church supper. When the weather was warm, and his father was in a particularly jovial frame of mind, the girls made lemonade, which was always brought out in a red glass pitcher*, ornamented with forget-me-nots in blue enamel*. This the girls thought very fine, and the neighbors joked about the suspicious color of the pitcher*.

el escalón más bajo de su «escalinata», mirando fijamente la calle, mientras sus hermanas, en las mecedoras, hablaban con las hijas del pastor, que vivía en la casa de al lado, de las blusas que habían hecho la semana pasada y de los barquillos que alguien se había comido en la última cena parroquial. Cuando hacía buen tiempo y su padre estaba de un humor particularmente comunicativo, las chicas preparaban limonada, que sacaban en una jarra de cristal rojo, esmaltada con nomeolvides azules. A ellas les parecía muy fina, y los vecinos bromeaban con el sospechoso color de la jarra.

último peldaño de su «portal», mirando la calle fijamente, mientras sus hermanas, en sus mecedoras, hablaban con las hijas del pastor de la casa de al lado de cuántas blusas habían hecho la semana pasada, y cuántos barquillos se había comido alguien en la última cena de la iglesia. Cuando hacía calor y su padre estaba de un humor especialmente jovial, las niñas preparaban limonada, que siempre traían en una jarra de cristal rojo ornamentada con nomeolvides de esmalte azul. A ellas les parecía muy elegante, y los vecinos siempre hacían bromas acerca del sospechoso color de la jarra.

escalón más bajo de su portal, mirando la calle, mientras sus hermanas, en sus mecedoras, hablaban con las hijas del pastor de la casa de al lado de cuántas blusas habían hecho la semana pasada, y cuántos barquillos se había comido alguien en la última cena de la iglesia. Cuando hacía calor y su padre estaba de un humor particularmente jovial, las niñas preparaban limonada, que siempre traían en una jarra de cristal rojo ornamentada con nomeolvides de esmalte azul. A ellas les parecía muy elegante, y los vecinos siempre hacían bromas

Today Paul's father, on the top step, was talking to a young man who shifted* a restless baby from knee to knee. He happened to be the young man who was daily held up to Paul as a model, and after whom it was his father's dearest hope that he would pattern*. This young man was of a ruddy* complexion, with a compressed, red mouth, and faded, nearsighted* eyes, over which he wore thick spectacles, with gold bows* that curved about his ears. He was clerk to one of the magnates of a great steel corporation, and was looked upon* in Cordelia Street as a young man with a future. There was a story that, some five years ago—he was now barely twenty-six—he had been a trifle* "dissipated*," but in order to curb* his appetites and save the loss of time and strength that a sowing of wild oats* might have

Hoy, el padre de Paul, sentado en el escalón más alto, charlaba con un joven que se pasaba a un bebé inquieto de una rodilla a la otra. Se trataba curiosamente del joven al que diariamente su padre le ponía de ejemplo y a quien tenía la esperanza de que imitase. El joven tenía la tez rubicunda, labios rojos y apretados, y ojos miopes y apagados con gruesas gafas de patillas doradas alrededor de las orejas. Era empleado de uno de los magnates de una de las grandes compañías del acero y, en Cordelia Street, todos lo consideraban un joven con futuro. Corría el rumor de que hacía unos cinco años —ahora apenas tendría veintiséis— había pasado una época un poco «disipada», pero con el fin de poner freno a sus apetitos y ahorrarse la pérdida de tiempo y energía que hubieran [241] acarreado sus excesos juveniles, había segui-

Aquel día el padre de Paul estaba sentado en el escalón más alto, hablando con un joven que se pasaba a un bebé inquieto de una rodilla a otra. Daba la casualidad de que era el joven que le ponían como modelo día tras día, y a quien su padre tenía la esperanza de que imitara. Era un joven de tez coloradota, boca roja y comprimida, y ojos miopes y gastados sobre los que llevaba unas gafas de cristal grueso y patillas doradas que se le curvaban detrás de las orejas. Era empleado de uno de los magnates de una gran compañía de acero, y en la calle Cordelia se le consideraba un joven con futuro. Corría el rumor de que, hacía cinco años —apenas tenía veintiséis ahora—, había estado un tanto disperso, y a fin de contener sus apetitos y evitar la pérdida de tiempo y energía que podría haber supuesto el que anduviera de picos pardos,

Aquel día el padre de Paul estaba sentado en el escalón más alto, hablando con un joven que se pasaba a un bebé inquieto de una rodilla a la otra. Daba la casualidad de que era el joven que le ponían como modelo a diario, y a quien su padre tenía la esperanza de que imitara. Era un joven de tez rubicunda, boca roja y comprimida, y ojos miopes y gastados sobre los que llevaba unas gafas de cristal grueso y patillas doradas _____. Era secretario de uno de los magnates de una gran compañía de acero, y en Cordelia Street se le consideraba un joven con porvenir. Corría el rumor de que, hacía cinco años —apenas tenía veintiséis ahora—, había estado un tanto disperso, y a fin de contener sus apetitos y evitar la pérdida de tiempo y energía que podría haber supuesto el que anduviera de picos pardos,

entailed, he had taken his chief's advice, oft reiterated to his employees, and at twenty-one had married the first woman whom he could persuade to share his fortunes. She happened to be an **angular*** schoolmistress, much older than he, who also wore thick glasses, and who had now borne* him four children, all nearsighted*, like herself.

having sharp features, (angulosa)

mothered, begotten

myopic, unable to see distant objects clearly

The young man was relating how his chief, now cruising in* the Mediterranean, kept in touch with all the details of the business, arranging* his office hours on his yacht just as though he were at home, and "knocking off* work enough to keep two stenographers busy." His father told, in turn, the plan his corporation was considering, of putting in an electric railway plant at Cairo. Paul snapped* his teeth; he had an awful apprehension that they might spoil* it all before he got there. Yet he rather liked to hear these legends of the iron kings*, that were told and retold on Sundays and holidays; these stories of palaces in Venice, yachts on the Mediterranean, and high play at Montecarlo appealed* to his fancy, and he was interested in the triumphs of cash boys* who had become famous, though he had no mind for the cash-boy stage.

(de crucero por)

(organizando)

(despachando)

cracked, (chasqueó)

(estropear)

(magnates)

attracted, delighted, (despertaban)

(chicos encargados de ir a por cambio)

do los consejos de su jefe —que a menudo se los repetía a sus empleados—, y se había casado a los veintidós años con la primera mujer a la que logró convencer de que compartiera su suerte. Resultó ser una maestra de escuela, **flaca y estirada**, mucho mayor que él y también con gafas gruesas, que le había dado cuatro hijos, todos miopes como ella.

El joven contaba cómo su jefe, que ahora estaba de crucero por el Mediterráneo, controlaba todos los detalles del negocio y, mientras estaba en el yate, destinaba unas horas al trabajo de oficina como si estuviera en casa, «produciendo suficiente trabajo para mantener ocupados a dos taquígrafos». El padre de Paul le contó que su empresa estudiaba un plan para montar una planta de trenes eléctricos en El Cairo. Paul chasqueó los dientes; le aterrizzaba que lo estropearan todo antes de que él pudiera ir. No obstante, le encantaba escuchar aquellas leyendas sobre los reyes del hierro que se contaban y volvían a contar los domingos y fiestas de guardar; aquellas historias de palacios en Venecia, yates en el Mediterráneo y juego en Montecarlo despertaban su fantasía; se interesaba por el triunfo de los chicos que se habían hecho famosos y que habían empezado trabajando en tiendas, llevando el cambio de la caja a los mostradores; no obstante, la etapa de chico de los cambios no le atraía lo más mínimo.

había seguido el consejo de su jefe, reiterado a menudo a sus empleados, y a los veintiuno se había casado con la primera mujer a la que había logrado persuadir para compartir su fortuna. Ella resultó ser una **angulosa** maestra de escuela, mucho mayor que él, que también llevaba gafas de cristal grueso, y quien le había dado cuatro hijos, todos miopes como ella.

El joven explicaba cómo su jefe, en aquellos momentos de crucero por el Mediterráneo, se mantenía al corriente de todos los pormenores del negocio, organizando sus horas de trabajo en su yate como si estuviera en su propia oficina, y «despachando suficiente trabajo como para mantener ocupados a dos taquígrafos». Su padre le contó, a su vez, el proyecto que su empresa estaba estudiando de levantar una planta eléctrica para el tendido del ferrocarril en el Cairo. Paul chasqueó los dientes; tenía la impresión horrible de que pudieran estropearlo todo antes de que él llegara allí. Sin embargo, le gustaba oír esas leyendas sobre los magnates del hierro y el acero que se contaban una y otra vez todos los domingos y días festivos: esas historias de palacios en Venecia, yates en el Mediterráneo y juego en Montecarlo espolocaban su imaginación, y se interesaba por los éxitos de esos chicos encargados de ir a por cambio que se habían hecho célebres, aunque la etapa de chico de los cambios no le atraía demasiado.

había seguido el consejo de su jefe, reiterado a menudo a sus empleados, y a los veintiuno se había casado con la primera mujer a la que había logrado persuadir para compartir su fortuna. Ella resultó ser una **angulosa** maestra de escuela, mucho mayor que él, que también llevaba gafas de cristal grueso, y quien le había dado cuatro hijos, todos miopes como ella.

El joven explicaba cómo su jefe, en esos momentos en un crucero en el Mediterráneo, se mantenía al corriente de todos los pormenores del negocio, organizando sus horas de oficina en su yate como si nunca se hubiera ausentado, y «despachando suficiente trabajo para mantener ocupados a dos taquígrafos». Su padre le contó, a su vez, que su compañía estaba considerando instalar en el Cairo un tendido eléctrico para el ferrocarril. Paul chasqueó con los dientes; le aterrizzaba que pudieran estropearlo todo antes de que él llegara allí. Sin embargo, le gustaba oír esas leyendas sobre los magnates del hierro y el acero que se contaban y volvían a contar los domingos y días festivos: esas historias de palacios en Venecia, yates en el Mediterráneo y juego en Montecarlo despertaban su fantasía, y se interesaba por los éxitos de esos chicos encargados de ir a por cambio que se habían hecho famosos, aunque la etapa de chico de los cambios no le atraía demasiado.

After supper was

Cuando acabó la cena

Cuando terminó de

Después de cenar y

over, and he had helped to dry the dishes, Paul nervously asked his father whether he could go to George's to get some help in his geometry, and still more nervously asked for car fare*. This latter request he had to repeat, as his father, on principle, did not like to hear requests* for money, whether much or little. He asked Paul whether he could not go to some boy who lived nearer, and told him that he ought not to leave his school work* until Sunday, but he gave him the dime*. He was not a poor man, but he had a Worthy* ambition to come up* in the world. His only reason for allowing Paul to usher* was that he thought a boy ought to be earning a little.

y terminó de ayudar a secar los platos, Paul preguntó nervioso a su padre si podía ir a casa de George para que le echara una mano con la geometría y, aún más nervioso, le pidió dinero para el tranvía. Tuvo que repetir esta última petición porque a su padre, en principio, no le gustaba que le pidieran dinero, ya fuera poco o mucho. Preguntó a Paul si no podía ir a casa de algún otro chico que viviera más cerca, y le dijo que no debería dejar los deberes de la escuela para el domingo; pero, al final, le dio la moneda. No es que fuera un hombre pobre, pero tenía la respetable ambición de prosperar en la vida. El único motivo por [242] el que permitía a Paul trabajar de acomodador era su convicción de que un muchacho tenía que ganar algo de dinero.

cenar y de ayudar a secar los platos, Paul preguntó nervioso a su padre si podía ir a casa de George para que le ayudara con la geometría, y aún más nervioso le pidió dinero para el tranvía. Esta última petición la tuvo que repetir, porque a su padre, por principio, le desagradaba oír peticiones de dinero, ya fuera poco o mucho. Preguntó a Paul si no podía ir a casa de algún chico que viviera más cerca, y lo reprendió por dejar los deberes del colegio para el domingo; pero le dio los diez centavos. No era pobre, pero tenía la encomiable ambición de ascender en la vida. La única razón por la que dejaba que Paul trabajara de acomodador era porque creía que el chico debía ganar un poco.

de ayudar a secar los platos, Paul preguntó nervioso a su padre si podía ir a casa de George para que le ayudara con la geometría, y aún más nervioso le pidió dinero para el tranvía. Esta última petición la tuvo que repetir, porque a su padre, por principio, le desagradaba oír peticiones de dinero, ya fuera poco o mucho. Preguntó a Paul si no podía ir a casa de algún chico que viviera más cerca, y lo reprendió por dejar los deberes del colegio para el domingo; pero le dio los diez centavos. No era pobre, pero tenía la encomiable ambición de ascender en la vida. La única razón por la que dejaba que Paul trabajara de acomodador era porque creía que el chico debía ganar un poco.

Paul bounded* upstairs, scrubbed* the greasy odor of the dishwater from his hands with the ill-smelling soap he hated, and then shook over his fingers a few drops of violet water from the bottle he kept hidden in his drawer*. He left the house with his geometry conspicuously* under his arm, and the moment he got out of Cordelia Street and boarded a downtown car, he shook off the lethargy* of two deadening* days, and began to live again.

Paul subió al piso de arriba, se restregó las manos con el jabón apestoso, que tanto aborrecía, para quitarse el olor a grasa del fregadero y se echó en los dedos unas gotas de agua de violetas que guardaba en un frasco escondido en el cajón. Salió de casa con el libro de geometría visiblemente bajo el brazo y, apenas hubo dejado atrás Cordelia Street y se subió a un tranvía que iba en dirección al centro, se sacudió el letargo de dos días mortecinos y empezó a vivir de nuevo.

Paul subió a grandes zancadas al piso de arriba, se restregó de las manos el grasiento olor del agua de lavar los platos con la apestosa pastilla de jabón que tanto detestaba, y dejó caer en sus dedos unas gotas de agua de violetas del frasco que guardaba escondido en su cajón. Salió de la casa con el libro de geometría bien visible bajo el brazo, y en cuanto salió de la calle Cordelia y se subió a un tranvía para el centro, se sacudió el letargo de dos días entumecedores y empezó a vivir de nuevo.

Paul subió dando saltos al piso de arriba, se restregó el grasiento olor del agua de lavar los platos de las manos con la apestosa pastilla de jabón que tanto detestaba, y dejó caer en sus dedos unas gotas de agua de violetas del frasco que guardaba escondido en su cajón. Salió de la casa con el libro de geometría visiblemente bajo el brazo, y en cuanto salió de Cordelia Street y se subió a un tranvía para el centro, se sacudió el letargo de dos días embrutecedores y empezó a vivir de nuevo.

The leading juvenile* of the permanent stock company* which played at one of the downtown theaters was an acquaintance of Paul's, and the boy had been

El joven galán de la compañía de repertorio que actuaba en uno de los teatros del centro era conocido de Paul y había invitado al chico a pasarse, cuando pu-

El joven galán de la compañía de repertorio permanente que actuaba en uno de los teatros del centro era un conocido de Paul, y lo había invitado a pasarse por los ensayos

El joven galán de la compañía de repertorio permanente que actuaba en uno de los teatros del centro era un conocido de Paul, y lo había invitado a pasarse por los en-

come to invited to drop in* at the Sunday night rehearsals* whenever he could. For more than a year Paul had spent every available moment loitering* about Charley Edwards's dressing room. He had won a place among Edwards's following* not only because the young actor, who could not afford to employ a dresser, often found him useful, but because he recognized in Paul something akin* to what churchmen term "vocation."

It was at the theater and at Carnegie Hall that Paul really lived; the rest was but a sleep and a forgetting. This was Paul's fairy tale, and it had for him all the allurements* of a secret love. The moment he inhaled the gassy*, painty*, dusty odor behind the scenes, he breathed like a prisoner set* free, and felt within him the possibility of doing or saying splendid, brilliant things. The moment the cracked* orchestra beat out* the overture from *Martha*, or jerked at* the serenade from *Rigoletto*, all stupid and ugly things slid* from him, and his senses were deliciously yet delicately fired*.

Perhaps it was because, in Paul's world, the natural nearly always wore the guise* of ugliness, that a certain element of artificiality seemed to him necessary in beauty. Perhaps it was because his experience of life elsewhere was so full of Sabbath-school picnics, petty*

diera, a ver los ensayos del domingo por la noche. Durante más de un año, Paul había pasado cada minuto libre rondando el camerino de Charley Edwards. Se había ganado un lugar entre los seguidores de Edwards, no sólo porque el joven actor, que no podía permitirse contratar a un ayudante de camerino, con frecuencia lo encontraba útil, sino porque reconocía en Paul algo similar a lo que la iglesia llama «vocación».

En realidad, se puede decir que donde Paul vivía de verdad era en el teatro y en el Carnegie Hall; el resto era sueño y olvido. Éste era el cuento de hadas de Paul y para él tenía todo el atractivo de un amor secreto. En el momento en que respiraba el gaseoso y polvoriento olor a pintura de las bambalinas – lo inhalaba como un prisionero liberado–, sentía dentro de sí la posibilidad de hacer o decir cosas espléndidas y brillantes. En el momento en que la desbaratada orquesta tocaba la obertura de *Martha* o la serenata de *Rigoletto*, todo lo feo y estúpido desaparecía, y sus sentidos se avivaban placentera pero delicadamente.

En el mundo de Paul, lo natural casi siempre adoptaba el disfraz de lo feo; tal vez por eso, a él le parecía necesario que la belleza tuviera cierta dosis de artificiosidad. Tal vez fuera porque su experiencia [243] de la vida en otras partes estaba repleta de picnics con la escuela dominical, de eco-

de los domingos por la noche cuando le fuera posible. Durante más de un año Paul había pasado casi cada minuto disponible rondando por el camerino de Charley Edwards. Se había ganado un lugar entre los admiradores del joven actor, no sólo porque éste, que no podía permitirse contratar a un ayudante de camerino, a menudo le encontraba útil, sino porque reconocía en Paul algo parecido a lo que los clérigos llaman «vocación».

Era en el teatro y en el Carnegie Hall donde Paul vivía de verdad; el resto no era sino sueño y olvido. Éste era el cuento de hadas de Paul, y para él tenía toda la fascinación de un amor secreto. En cuanto inhalaba el efervescente olor a polvo y pintura de entre bastidores, respiraba como un prisionero puesto en libertad, y sentía dentro de él la posibilidad de hacer o decir cosas magníficas y brillantes. En cuanto la desbaratadora orquesta machacaba la obertura de *Martha* o traqueteaba la serenata de *Rigoletto*, todas las cosas estúpidas y feas se esfumaban, y sus sentidos se avivaban de forma agradable, aunque delicada.

Tal vez porque, en el mundo de Paul, lo natural casi siempre se presentaba bajo el disfraz de la fealdad, le parecía necesario en la belleza un cierto elemento de artificialidad. Tal vez porque su experiencia de la vida en otra parte estaba tan llena de picnics con la escuela dominical,

sayos de los domingos por la noche cuando le fuera posible. Durante más de un año Paul había pasado casi cada minuto disponible en el camerino de Charley Edwards. Se había ganado un lugar entre los admiradores del joven actor, no sólo porque éste, que no podía permitirse contratar a un ayudante de camerino, a menudo le encontraba útil, sino porque reconocía en Paul algo parecido a lo que los clérigos llaman «vocación».

Era en el teatro y en el Carnegie Hall donde Paul vivía de verdad; el resto no era sino sueño y olvido. Éste era el cuento de hadas de Paul, y para él tenía todo el encanto de un amor secreto. En cuanto inhalaba el efervescente olor a polvo y pintura de entre bastidores, respiraba como un prisionero recién puesto en libertad, y sentía dentro de él la posibilidad de hacer o decir cosas magníficas, brillantes, poéticas. En cuanto la resquebrajada orquesta tocaba la obertura de *Martha* o se sacudía con la serenata de *Rigoletto*, todas las cosas estúpidas y feas salían de él, y sus sentidos despertaban agradable aunque delicadamente.

Tal vez porque, en su mundo, lo natural casi siempre se presentaba bajo el disfraz de la fealdad, le parecía necesario en la belleza un cierto elemento de artificialidad. Tal vez porque su experiencia de la vida en otra parte estaba tan llena de picnics con la escuela do-

beneficial economies, wholesome* advice as to how to succeed in life, and the unescapable odors of cooking, that he found this existence so **alluring***, these charming, (fascinante) **smartly*** clad* men and elegantly / dressed women so attractive, that he was so moved by shining like stars these starry* apple orchards that bloomed perennially under the spotlights, (focos) limelight*.

It would be difficult to put it strongly enough how convincingly the stage entrance of that theater was for Paul the **actual*** portal* of Romance*. Certainly none of the company ever suspected it, least of all Charley Edwards. It was very like the old stories that used to float* about London of fabulously rich Jews, who had subterranean halls, with palms, and fountains, and soft lamps and richly **apparelled*** women who never saw the disenchanting* light of London day. So, in the midst of that smoke-palled* city, enamored* of figures* and grimy* toil*, Paul had his secret temple, his wishing* carpet*, his bit of blue-and-white Mediterranean shore bathed in perpetual sunshine.

Several of Paul's teachers had a theory that his imagination had been perverted by garish* fiction; but the truth was, he scarcely* ever read at all. The books at home were not such as would either tempt or corrupt a youthful mind, and as for reading the novels that some of his friends

nomías miserables, de consejos prudentes sobre cómo triunfar en la vida y del ineludible olor de la cocina, por lo que encontraba tan **atractiva** aquella existencia, tan seductores a aquellos hombres y mujeres **elegantemente** vestidos, y se sentía tan conmovido por aquellos huertos de manzanos estrellados, siempre en flor, bajo los focos.

Sería difícil expresar con suficiente contundencia de qué forma tan decisiva la entrada de aquel teatro era para Paul la puerta **real** a lo novelesco. Desde luego, nadie de la compañía lo sospechó jamás y menos que nadie, Charley Edwards. Era como las viejas historias que se contaban en Londres sobre judíos fabulosamente ricos, que poseían salones subterráneos con fuentes, palmeras, luces tenues y mujeres, ricamente **ataviadas**, que nunca veían la decepcionante luz del día londinense. Así, en medio de aquella ciudad envuelta en humo, cautivada por las cifras y el tráfago mugriento, Paul tenía su templo secreto, su alfombra voladora, su pedacito de costa mediterránea blanca y azul, bañada por la perpetua luz del sol.

Algunos de los profesores de Paul tenían la teoría de que la literatura fantástica había pervertido su imaginación, pero lo cierto es que rara vez leía. Los libros que había en su casa no eran de los que pueden tentar o pervertir una mente joven y en cuanto a las novelas que algunos de sus amigos le recomendaban vi-

pequeñas economías, consejos sanos de cómo triunfar en la vida y el ineludible olor a comida, encontraba tan fascinante esta existencia, tan **atractivos** a esos hombres y mujeres **elegantemente** ataviados, y tan conmovedores esos huertos de manzanos estrellados, siempre en flor bajo los focos.

No resulta fácil expresar con suficiente fuerza cuán categóricamente el vestíbulo de ese teatro era para Paul el **verdadero** pórtico de lo Ideal. Desde luego, ningún miembro de la compañía lo sospechó jamás, y quien menos de todos Charley Edwards. Era como las historias que circulaban por Londres de judíos fabulosamente ricos que tenían salones subterráneos con palmeras y fuentes, lámparas de luz tenue y mujeres lujosamente **ataviadas** que nunca veían la decepcionante luz del día londinense. Así, en medio de esa ciudad envuelta en una capa de humo, enamorada de los números y del trabajo gris, Paul tenía su templo secreto, su alfombra de los deseos, su pequeño rincón de playa mediterránea azul y blanca bañada en perpetuo sol.

Varios de los profesores de Paul tenían la teoría de que su imaginación se había visto pervertida por la ficción florituesa, pero lo cierto es que él rara vez leía. Los libros que había en su casa no eran de los que tentarían o corromperían a una mente joven, y en cuanto a leer las novelas que le reco-

minical, pequeñas economías, consejos sanos de cómo triunfar en la vida y el ineludible olor a comida, encontraba tan seductora esta existencia, tan **atractivos** a esos hombres y mujeres **elegantemente** vestidos, y tan conmovedores esos huertos de manzanos estrellados, siempre en flor bajo los focos.

No es fácil expresar con suficiente fuerza cuán convincentemente el vestíbulo de ese teatro era para Paul el **verdadero** portal del Romanticismo. Desde luego, jamás lo sospechó ningún miembro de la compañía, y quien menos de todos Charley Edwards. Era muy semejante a las historias que corrían por Londres de judíos fabulosamente ricos que tenían salones subterráneos con palmeras y fuentes, lámparas de luz tenue y mujeres lujosamente **ataviadas** que nunca veían la decepcionante luz del día londinense. Así, en medio de esa ciudad envuelta en humo, enamorada de los números y del trabajo sucio, Paul tenía su templo secreto, su alfombra de los deseos, su trozo de playa mediterránea azul y blanca bañada en perpetuo sol.

Varios de los profesores de Paul tenían la teoría de que su imaginación se había visto pervertida por la ficción desmedida, pero lo cierto es que él rara vez leía. Los libros que había en su casa no eran de los que tentarían o corromperían una mente joven, y en cuanto a leer las novelas que le reco-

(le recomendaban) urged upon him*—well, he got what he wanted much more quickly from music; any sort of music, from an orchestra to a barrel organ* (organillo) He needed only (chispa) the spark*, the excitement, (emotion) indescribable thrill* that made his imagination master of his senses, and he could make plots and pictures enough of his own. It was equally true that he was not stage-struck* (entusiasta del teatro) —not, at any rate, in the usual acceptance* (acepción, 'acceptance') of that expression. He had no desire to become an actor, any more than he had to become a musician. He felt no necessity to do any of these things; what he wanted was to see, to be in the atmosphere, float on the wave of it, to be carried out, blue league after blue league, away from everything.

After a night behind the scenes, Paul found the schoolroom more than ever repulsive; the uncarpeted (uncarpeted) bare* floors and naked boring walls; the prosy* men who never wore frock coats, or violets in their buttonholes; the colorless (colorless) women with their dull* (piercing, (estridentes)) gowns, shrill* voices, and pitiful seriousness about prepositions that (rigen) govern* the dative. He (soportar) could not bear* to have the other pupils think, for a moment, that he took these people seriously; he must convey to them that he considered it all trivial and was there only by (sólo como) way of* a joke, anyway. He had autograph pictures of all the members of the stock company* (compañía de repertorio) which he showed his

vamente... bueno, le resultaba más rápido conseguir las sensaciones que quería a través de la música, con cualquier clase de música, desde la de una orquesta a la de un organillo. Sólo necesitaba la chispa, el indescriptible estremecimiento que convertía la imaginación en dueña de sus sentidos, y él era capaz de crear por sí mismo suficientes imágenes e historias. Pero tampoco podía decirse —por lo menos, en el sentido que habitualmente damos a esa expresión— que fuera un «enamorado de las tablas». No deseaba ser ni actor ni músico. No sentía necesidad de hacer ninguna de las dos cosas; lo que quería [244] era ver, estar en aquella atmósfera, flotar en su estela, que lo transportase legua azul tras legua azul, lejos de todo.

Después de pasar una noche entre bambalinas, el aula le parecía a Paul más repulsiva que nunca: los suelos más desnudos y las paredes más vacías; los hombres prosaicos que jamás se habían puesto un chaqué ni violetas en el ojal; las mujeres con vestidos anodinos, voces chillonas y una seriedad patética al hablar de las preposiciones que rigen el dativo. No soportaba que los otros alumnos pensarán, ni por un instante, que él se tomaba en serio a aquella gente; debía transmitirles que él consideraba todo aquello una trivialidad y que estaba allí sólo por divertirse. Tenía fotos firmadas de todos los miembros de la compañía de repertorio que mostraba a todos sus

mendaban algunos de sus amigos..., bueno, conseguía lo que quería mucho más deprisa de la música; cualquier tipo de música, desde una orquesta hasta un organillo. Sólo necesitaba la chispa, la indescriptible emoción que convertía su imaginación en la dueña de sus sentidos, y era capaz de inventar suficientes historias e imágenes por sí solo. Era igualmente cierto que no era un entusiasta del teatro, por lo menos no en el sentido corriente del término. Él no quería ser actor, como tampoco quería ser músico. No sentía la necesidad de hacer ninguna de esas cosas: lo que anhelaba era ver, estar en la atmósfera, flotar en sus olas, verse transportado, legua azul tras legua azul, lejos de todo.

Después de pasar una noche entre bastidores, el aula del colegio le parecía a Paul más repulsiva que nunca: los suelos desalfombrados y las paredes desangeladas; los hombres prosaicos que nunca llevaban levita ni una violeta en el ojal; las mujeres con sus vestidos tediosos, voces estridentes y lamentable seriedad al hablar de las preposiciones que rigen el dativo. No podía soportar que los otros alumnos pensarán, ni por un instante, que él se tomaba en serio a esa gente; debía transmitirles que todo aquello le parecía trivial y, de todas maneras, estaba allí sólo como una broma. Tenía fotos dedicadas de todos los miembros de la compañía de repertorio y las enseñaba a sus

mendaban algunos de sus amigos..., bueno, conseguía lo que quería mucho más deprisa de la música; cualquier clase de música, desde una orquesta hasta un organillo. Sólo necesitaba la chispa, la indescriptible emoción que convertía su imaginación en la dueña de sus sentidos, y era capaz de inventar suficientes argumentos e imágenes por sí solo. Era igualmente cierto que no era un entusiasta del teatro, por lo menos no en el sentido corriente del término. Él no quería ser actor, como tampoco quería ser músico. No sentía la necesidad de hacer ninguna de esas cosas: lo que quería era ver, estar en la atmósfera, flotar en sus olas, verse transportado, legua azul tras legua azul, lejos de todo.

Después de pasar una noche entre bastidores, el aula del colegio le parecía a Paul más repulsiva que nunca: los suelos insulsos y las paredes desnudas; los hombres prosaicos que nunca llevaban levita ni una violeta en el ojal; las mujeres con sus trajes austeros, voz estridente y lastimera seriedad al hablar de las preposiciones que gobiernan el dativo. No podía soportar que los otros alumnos creyeran, ni por un instante, que él se tomaba en serio a esa gente; debía transmitirles que todo eso le parecía trivial y, de todas maneras, estaba allí sólo como una broma. Tenía fotos dedicadas de todos los miembros de la compañía de repertorio y las enseñaba a sus com-

classmates, telling them the most incredible stories of his familiarity with these people, of his acquaintance* with the soloists who came to Carnegie Hall, his suppers with them and the flowers he sent them. When these stories lost their effect, and his audience grew* listless*, he would bid* all the boys goodbye, announcing that he was going to travel for a while; going to Naples, to California, to Egypt. Then, next Monday, he would slip back*, conscious* and nervously smiling; his sister was ill, and he would have to defer* his voyage until spring.

Matters went steadily worse* with Paul at school. In the itch* to let his instructors know how heartily* he despised them, and how thoroughly* he was appreciated elsewhere, he mentioned once or twice that he had no time to fool* with theorems; adding—with a twitch* of the eyebrows and a touch of that nervous bravado* which so perplexed them—that he was helping the people down at the stock company; they were old friends of his.

The upshot* of the matter was that the Principal went to Paul's father, and Paul was taken out of school and put to work. The manager* at Carnegie Hall was told to get another usher in his stead*; the doorkeeper at the theater was warned not to admit him to the house; and

compañeros de clase, mientras les contaba historias asombrosas de su familiaridad con aquellas personas, de su relación con las solistas que venían al Carnegie Hall, de las cenas con ellas y de las flores que les enviaba. Cuando estas historias dejaban de surtir efecto y su público se volvía indiferente, se despedía de todos los chicos y les anunciaba que se iba de viaje una temporada; a Nápoles, California y Egipto. Luego, el lunes siguiente, aparecía de nuevo, consciente y sonriendo nervioso; su hermana estaba enferma y tendrí­a que posponer su viaje hasta la primavera.

A Paul las cosas en el colegio le iban cada vez peor. En su deseo de dejar claro a sus profesores el profundo desprecio que sentía por ellos y cuánto le apreciaban en cualquier otro lugar, dijo un par de veces que no podía perder el tiempo con teoremas, y añadió —con un alzamiento de cejas y uno de aquellos toques de nerviosa chulería que les dejaba tan perplejos— que tenía que ayudar a los actores de la compañía de repertorio, todos ellos, viejos amigos suyos.

El resultado fue que el director llamó al padre de Paul, quien sacó al chico del colegio y lo puso a trabajar. Pidieron al gerente del Carnegie Hall que lo sustituyera por otro acomodador, advirtieron [245] al portero del teatro de que no lo dejará entrar y, a r r e p e n t i d o ,

compañeros de clase, contándoles las historias más asombrosas sobre su familiaridad con esa gente, sus amistosas relaciones con los solistas que acudían al Carnegie Hall, las cenas a las que asistía con ellos y las flores que les enviaba. Cuando esas historias perdían su efecto y su público se volvía indiferente se despedía de todos sus compañeros, anunciando que iba a viajar un tiempo; por Nápoles, California, Venecia, Egipto. El lunes siguiente regresaba discretamente, con su sonrisa nerviosa e incómoda: su hermana estaba enferma y había tenido que posponer su viaje hasta la primavera.

A Paul las cosas le iban de mal en peor en el colegio. En sus ansias por hacer saber a sus profesores lo mucho que los despreciaba, y lo mucho que lo apreciaban a él en otras partes, mencionó un par de veces que no tenía tiempo que perder con teoremas; añadiendo —con un tic de la ceja y una de esas bravuconadas nerviosas que tan perplejos los dejaba— que ayudaba a la gente de la compañía de repertorio; eran viejos amigos suyos.

El resultado final de todo aquello fue que el director acudió al padre de Paul, quien sacó a Paul del colegio y lo puso a trabajar. Al gerente del Carnegie Hall se le pidió que se buscara otro acomodador; al portero del teatro se le advirtió que no volviera a dejarlo en-

pañeros de clase, contándoles las historias más asombrosas sobre su familiaridad con esa gente, cómo conocía a los solistas que iban a cantar al Carnegie Hall, las cenas a las que asistía con ellos y las flores que les enviaba. Cuando esas historias perdían su efecto y su público se volvía indiferente, se desesperaba, y se despedía de todos sus compañeros, anunciando que iba a viajar un tiempo; por Nápoles, Venecia, Egipto. El lunes siguiente regresaba discretamente, con su sonrisa nerviosa y forzada; su hermana estaba enferma y había tenido que posponer su viaje hasta la primavera.

Las cosas iban de mal en peor en el colegio. En sus ansias por hacer saber a sus profesores lo mucho que los despreciaba a ellos y sus homilías, y lo mucho que lo valoraban en otras partes, mencionó un par de veces que no tenía tiempo que perder con teoremas; añadiendo —con una contracción de la ceja y una de esas bravuconadas nerviosas que tan perplejos los dejaba que ayudaba a los actores de la compañía de repertorio; eran viejos amigos suyos.

El resultado final fue que el director acudió al padre de Paul, quien sacó a Paul del colegio y lo puso a trabajar. Al gerente del Carnegie Hall se le pidió que se buscara otro acomodador, al portero del teatro se le advirtió que no volviera a dejarlo entrar; y

Charley Edwards remorsefully* promised the boy's father not to see him again.

Charley Edwards prometió al padre del chico que no volvería a verlo más.

trar; y Charley Edwards con remordimientos prometió al padre del chico no volver a verlo.

Charley Edwards con remordimientos prometió al padre del chico no volver a verlo.

The members of the stock company were vastly amused when some of Paul's stories reached them—especially the women. They were hardworking women, most of them supporting* indolent husbands or brothers, and they laughed rather bitterly at having stirred* the boy to such fervid and florid* inventions. They agreed with the faculty and with his father that Paul's was a bad* case.

A los miembros de la compañía —sobre todo a las mujeres— les hizo mucha gracia enterarse de algunas de las historias de Paul. Eran mujeres trabajadoras que, en su mayoría, alimentaban a maridos o hermanos indolentes y se reían amargamente al pensar que habían despertado en el muchacho invenciones tan apasionadas y complicadas. Convinieron con la junta de profesores y el padre de Paul que el chico era un caso difícil.

Los miembros de la compañía se divertieron enormemente al enterarse de algunas de las historias de Paul, sobre todo las mujeres. La mayoría eran mujeres trabajadoras, que mantenían a maridos o hermanos indigentes, y rieron con bastante amargura de las fervientes y ornadas fantasías que habían provocado en el chico. Estuvieron de acuerdo con los profesores y el padre en que Paul era un caso difícil.

Los miembros de la compañía se divertieron enormemente al enterarse de algunas de las historias de Paul, sobre todo las mujeres. La mayoría eran mujeres trabajadoras, que mantenían a maridos o hermanos indigentes, y rieron con bastante amargura de las fervientes y floridas fantasías que habían provocado en el chico. Estuvieron de acuerdo con los profesores y el padre en que Paul era un caso difícil.

25

The eastbound train was plowing* through a January snowstorm; the dull* dawn was beginning to show gray when the engine whistled a mile out of Newark. Paul started up from the seat where he had lain* curled* in uneasy* slumber*, rubbed the breath-misted window glass with his hand, and peered out. The snow was whirling* in curling eddies* above the white bottom lands, and the drifts* lay* already deep in the fields and along the fences*, while here and there the long dead grass and dried weed stalks* protruded black above it. Lights shone from the scattered* houses, and a gang of laborers who stood beside the track* waved* their lanterns.

El tren en dirección al este se abría paso a través de la tormenta de nieve; el pálido amanecer de enero empezaba a mostrar un tono gris cuando la máquina tocó el silbato anunciando que faltaba una milla para Newark. Paul saltó del asiento en el que se había acurrucado con un sueño agitado, limpió con la mano el cristal de la ventanilla empañado de aliento y miró afuera. La nieve caía en remolinos sobre las hondonadas y los copos formaban ya una gruesa capa en los campos; sobre las vallas, aquí y allá, sobresalían las negras gramíneas muertas hacía tiempo y los tallos secos de las malas hierbas. Las luces brillaban en las casas desperdigadas y unos trabajadores junto a las vías saludaban agitando sus lámparas.

El tren en dirección este se abría camino en pleno enero a través de la tormenta de nieve; el pálido amanecer empezaba a adquirir un tono gris cuando la locomotora silbó a un kilómetro y medio de Newark. Paul se levantó de un salto del asiento donde había permanecido acurrucado en un sueño agitado, limpió con una mano el cristal de la ventana empañada de aliento y miró afuera. La nieve se arremolinaba sobre la superficie blanquecina del suelo, y se amontonaba en los campos y a lo largo de las vallas, mientras que aquí y allá sobresalían la hierba larga y muerta, y los tallos de la maleza seca. De las casas desperdigadas salían luces, y a un lado de la vía un grupo de labriegos saludaron con sus lámparas.

El tren del este se abría camino a través de la tormenta de nieve; el pálido amanecer empezaba a adquirir un tono gris cuando el maquinista tocó el silbato a un kilómetro y medio de Newark. Paul se levantó de un salto del asiento donde había permanecido acurrucado en un sueño agitado, limpió con una mano el cristal de la ventana empañada de aliento y miró afuera. La nieve se arremolinaba sobre las tierras blancas, y se amontonaba en los campos y a lo largo de las vallas, mientras que aquí y allá sobresalían la hierba larga y muerta, y los tallos de la maleza seca. En las casas desperdigadas había luces, y a un lado de la vía un grupo de labriegos saludaron con sus lámparas.

Paul had slept very little, and he felt grimy* and uncomfortable.

Paul había dormido muy poco y se sentía sucio e incómodo. Había

Paul había dormido muy poco, y se sentía sucio e incómodo. Ha-

Paul había dormido muy poco, y se sentía sucio e incómodo. Había

He had made the all-night journey in a day coach* because he was afraid if he took a Pullman* he might be seen by some Pittsburgh business man who had noticed him in Denny & Carson's office. When the whistle woke him, he clutched* quickly at his breast pocket, glancing* about him* with an uncertain smile. But the little, clay-bespattered* Italians were still sleeping, the slatternly* women across the aisle were in open-mouthed oblivion*, and even the crumby*, crying* babies were for the nonce* stilled*. Paul settled back to struggle with his impatience as best he could.

When he arrived at the Jersey City station, he hurried through his breakfast, manifestly ill at ease and keeping a sharp eye about him. After he reached the Twenty-third Street station*, he consulted a cabman, and had himself driven to a men's furnishing* establishment which was just opening for the day. He spent upward of two hours there, buying with endless reconsidering and great care. His new street suit he put on in the fitting-room*; the frock coat* and dress clothes he had bundled* into the cab with his new shirts. Then he drove to a hatter's and a shoe house. His next errand* was at Tiffany's, where he selected silver-mounted brushes and a scarf-

viajado toda la noche sentado porque tenía miedo de que si cogía un coche-cama podía verle algún hombre de negocios de Pittsburgh que se hubiera fijado en él en la oficina de Denny & Carson. Cuando el silbato lo despertó, se palpó rápidamente el bolsillo interior de la chaqueta y miró a su alrededor con sonrisa de desconfianza, pero los pequeños italianos sucios de yeso continuaban aún dormidos; las mujeres, sucias y desaliñadas, atravesadas en el pasillo, yacían desfallecidas con la boca abierta e incluso los [246] sucios bebés llorones estaban callados de momento. Paul volvió a acomodarse para luchar contra su impaciencia lo mejor que podía.

Cuando llegó a la estación de Jersey City, desayunó deprisa, visiblemente incómodo, y sin dejar de mirar por todas partes. Una vez en la estación de la calle Veintitrés, preguntó a un taxista por alguna tienda de artículos de caballero y éste le condujo hasta una que acababan de abrir. Pasó más de dos horas allí comprando con interminables consideraciones y gran cuidado. Se puso su traje nuevo en el probador y metió el frac y la ropa de etiqueta en el taxi, junto con sus nuevas camisas. Luego pidió que lo llevaran a una tienda de sombreros y a una zapatería. Su próxima parada fue Tiffany, donde eligió un juego de cepillos montados en plata y un alfiler de corbata. No es-

bía viajado toda la noche sentado porque temía que si tomaba un coche-cama lo pudiese ver algún hombre de negocios de Pittsburgh, que podía haberse fijado en él en la oficina de Denny & Carson. Cuando el silbato lo despertó, se llevó rápidamente una mano al bolsillo del pecho y miró en derredor con una sonrisa incierta. Pero los italianos menudos y salpicados de barro seguían dormidos, las mujeres desaliñadas al otro lado del pasillo estaban inconscientes con la boca abierta, y hasta los bebés llorones y manchados de galleta se hallaban por una vez callados. Paul volvió a acomodarse para luchar con su impaciencia lo mejor que pudo.

Al llegar a la estación de Jersey desayunó con prisas, visiblemente nervioso y mirando alerta en derredor. Una vez en la estación de la calle Treinta y tres, consultó al conductor de un coche de alquiler e hizo que lo llevara a una tienda de artículos para caballero que en ese momento abría. Pasó allí más de dos horas comprando con interminables reconsideraciones y gran cuidado. Se puso su nuevo traje de calle en el probador; el frac y la ropa de etiqueta los hizo llevar al coche de alquiler, junto con las camisas y las camisetas nuevas. A continuación se dirigió a un sombrero y a una zapatería. La siguiente parada fue Tiffany's, donde seleccionó un juego de cepillos de plata y un nuevo

viajado toda la noche sentado, en parte porque le daba vergüenza, vestido como iba, viajar en un coche—cama, y en parte porque tenía miedo de que lo viera algún hombre de negocios de Pittsburgh, que podía haberse fijado en él en la oficina de Denny & Carson. Cuando el silbato lo despertó, se llevó rápidamente una mano al bolsillo del pecho y miró en derredor con una sonrisa incierta. Pero los italianos menudos y salpicados de barro seguían dormidos, las mujeres desaliñadas al otro lado del pasillo estaban inconscientes con la boca abierta, y hasta los bebés llorones estaban por una vez callados. Paul volvió a acomodarse para luchar con su impaciencia lo mejor que podía.

Al llegar a la estación de Jersey City desayunó con prisas, visiblemente nervioso y mirando alerta en derredor. Una vez en la estación de la calle Treinta y tres, consultó al conductor de un coche de alquiler e hizo que lo llevara a una tienda de artículos para caballero que estaba abriendo. Pasó más de dos horas comprando con interminables reconsideraciones y gran cuidado. Se puso su nuevo traje de calle en el probador; el frac y la ropa de etiqueta los hizo llevar al coche de alquiler, junto con la ropa interior. A continuación se dirigió a un sombrero y a una zapatería. La siguiente parada fue Tiffany's, donde seleccionó un juego de peine y cepillo de plata,

(alfiler de corbata) pin*. He would not wait to have his silver (grabada) marked*, he said. Lastly, he stopped at a (tienda de maletas) trunk shop* on Broadway, and had his purchases packed into various traveling bags.

peraría a que le grabasen el nombre en los objetos de plata. Finalmente, se detuvo en una tienda de maletas de Broadway y metió sus compras en varias bolsas de viaje.

alfiler de corbata. No esperaría a que se lo grabaran, dijo. Por último, se detuvo en una tienda de maletas de Broadway e hizo meter sus compras en varias bolsas de viaje.

y un nuevo alfiler de corbata. No esperaría a que se lo grabaran, dijo. Por último, se detuvo en una tienda de maletas de Broadway e hizo meter sus compras en varias bolsas de viaje.

(de pagar) It was a little after one o'clock when he drove up to the Waldorf, and, after settling* with the cabman, went into the office. He registered from Washington; said his mother and father had been abroad, and that he had come down to await* the arrival of (a la espera de) ship their steamer*. He told (convincientemente) his story plausibly* and had no trouble, since he offered to pay for them in advance, in engaging* his rooms; a sleeping room, sitting room and bath.

Poco después de la una, se dirigió al Waldorf, y, tras pagar al cochero, entró derecho a la recepción. Se registró como procedente de Washington; dijo que su padre y su madre habían estado en el extranjero y él había venido a esperar la llegada del barco. Su manera de contar la historia era muy convincente y no encontró dificultades, ya que se ofreció a pagar por adelantado en el momento de alquilar sus habitaciones, dormitorio, cuarto de estar y baño.

Era poco después de la una cuando se dirigió al Hotel Waldorf, y después de pagar al cochero, entró a la recepción. Se registró como procedente de Washington; explicó que sus padres habían estado en el extranjero y que él había bajado a esperar la llegada de su barco. Contó su historia de manera convincente y no tuvo problemas, ya que se ofreció a pagar por adelantado al adquirir su suite: dormitorio, sala de estar y cuarto de baño.

Era poco después de la una cuando se dirigió al Waldorf, y después de pagar al cochero, entró y se encaminó a la recepción. Se registró como procedente de Washington; explicó que sus padres habían estado en el extranjero y él había bajado a esperar la llegada de su barco. Contó su historia de manera convincente, y no tuvo problemas, ya que se ofreció a pagar por adelantado al tomar su suite: dormitorio, sala de estar y cuarto de baño.

(álbum de recortes) Not once, but a hundred times Paul had planned this entry into New York. He had gone over every detail of it with Charley Edwards, and in his scrap book* at home there were pages of description about New York hotels, (recortados) cut* from the Sunday papers.

No una, sino cientos de veces, había planeado Paul aquella entrada en Nueva York. Había repasado cada uno de los detalles, y en la libreta de dibujo que tenía en casa había páginas enteras con descripciones de los hoteles de Nueva York, arrancadas de los suplementos dominicales.

No una, sino cientos de veces, había planeado Paul esta entrada en Nueva York. Había repasado todos los detalles con Charley Edwards, y en el álbum de recortes que tenía en casa había páginas de descripciones de hoteles de Nueva York recortadas de los periódicos de los domingos.

No una, sino cientos de veces, había planeado Paul esta entrada en Nueva York. Había repasado todos los detalles con Charley Edwards, y en el álbum de recortes que tenía en su casa había páginas de descripciones de hoteles de Nueva York recortadas de los periódicos de los domingos.

(llevar a cabo, cumplir) When he was shown to his sitting room on the eighth floor, he saw at a quick look glance* that everything was as it should be; there was but one detail in his mental picture that the place did not realize*, so he rang for the bell boy and sent him down for flowers. He moved about nervously until the boy returned, putting away his new (ropa blanca) / feeling with the fingers its fineness linen* and fingering* it delightedly as he did so. When the flowers came,

Cuando le acompañaron a su sala de estar en la octava planta, comprobó de un vistazo que todo estaba correctamente dispuesto; sólo había un detalle que no se ajustaba a la imagen mental que se había formado, así que llamó al botones y le mandó que subiera unas flores. Se movió inquieto por la habitación hasta que el chico [247] volvió, guardando la ropa interior nueva y tocándola con placer mientras lo

Cuando le mostraron su sala de estar en la octava planta comprobó de un vistazo que todo estaba como debía; sólo había un detalle en su imagen mental que la estancia no cumplía, de modo que llamó pidiendo que el botones subiera y le trajera flores. Se paseó nervioso por la habitación hasta que el chico volvió, guardando su nueva ropa nueva y acariciándola mientras tanto con deleite. Cuan-

Cuando le mostraron su sala de estar en la octava planta comprobó de un vistazo que todo estaba como debía; sólo había un detalle en su imagen mental que la estancia no cumplía, de modo que llamó pidiendo que el botones le trajera flores. Se paseó nervioso por la habitación hasta que el chico volvió, guardando su nueva ropa interior y acariciándola con deleite. Cuando llegaron las flores, se

he put them hastily into water, and then tossed himself tumbled* into a hot bath. Then Presently* he came out of his white bathroom, resplendent in his new silk underwear, and (borlas) playing with the tassels* of his red robe. (arremolinándose, swirling) The snow was whirling* so fiercely outside his windows that he could scarcely see across the street; but within, the air agreeably was deliciously soft* and fragrant. He put the (junquillos) violets and jonquils* (taburete) on the tabouret* beside the couch, and threw himself down with a long sigh, covering himself with a Roman blanket. He was thoroughly tired; he had been in such haste, he had stood up to such a (tensión, estrés) strain*, covered so much ground in the last twenty-four hours, that he wanted to think how (sucedido) it had all come about*. (Arrullado) Lulled* by the sound of the wind, the warm air, and the cool fragrance of the flowers, (se sumió en) he sank into* deep, sleepy, lethargic drowsy* retrospection.

hacía. Cuando llegaron las flores, las puso rápidamente en agua y luego se dio un buen baño caliente. Después 5 salió del blanco cuarto de baño, resplandeciente, con la nueva ropa interior de seda y jugando con las borlas de su bata roja. 10 La nieve se arremolinaba con tal inclemencia fuera de la ventana que apenas se alcanzaba a ver el otro lado de la calle; pero 15 dentro, el aire era deliciosamente suave y fragante. Puso las violetas y los junquillos en un taburete al lado del sofá y con 20 un largo suspiro se tumbó en él y se tapó con una manta. Estaba totalmente agotado: había andado con tantas prisas, aguan- 25 tado tanta tensión y recorrido tantas millas en las últimas veinticuatro horas que quería pensar en cómo había sucedido 30 todo. Acunado por el sonido del viento, el aire templado y la fresca fragancia de las flores, se hundió en una profunda y 35 s o m n o l i e n t a retrospección.

do llegaron las flores, se apresuró a ponerlas en agua, luego se sumergió en una bañera caliente. Por fin salió de su cuarto de baño blanco, resplandeciente en su nueva ropa interior de seda y jugueteando con 10 las borlas de su bata roja. Fuera, la nieve se arremolinaba con tal fuerza que apenas se veía el otro lado de la calle, pero dentro el ambiente era deliciosamente suave y fragante. Puso las violetas y los 15 junquillos en un taburete al lado del sofá, y se dejó caer en él con un largo suspiro, tapándose con una manta romana. Estaba totalmente exhausto; 20 había ido con tantas prisas, soportado tanta tensión, cubierto tantos kilómetros en las últimas veinticuatro horas, que quería pensar en cómo había sucedido todo. Arrullado por el susurro del viento, el calor agradable y la fresca fragancia de 25 las flores, se sumió en una profunda y soñolienta retrospección.

apresuró a ponerlas en agua, luego se dejó caer en una bañera caliente. Por fin salió de su cuarto de baño blanco, resplandeciente en su nueva ropa interior de seda y jugueteando con las borlas de su bata roja. Fuera, la nieve se arremolinaba con tal fuerza que apenas se veía el otro lado de la calle, pero dentro la temperatura era agradable y el aire fragante. Puso las violetas y los junquillos en un taburete al lado del sofá, y se dejó caer en él con un largo suspiro, tapándose con una manta romana. Estaba totalmente exhausto; había ido con tantas prisas, soportado tanto estrés, cubierto tantos kilómetros en las últimas cuarenta y ocho horas, que quería pensar en cómo había resultado todo. Arrullado por el susurro del viento, el calor agradable y la fresca fragancia de las flores, se sumió en una profunda y s o ñ o l i e n t a retrospección.

It had been wonderfully simple; when they had (prohibieron la entrada al) shut him out of* the theater and concert hall, when they had taken away (lo más entrañable) ticket, (pase) his bone*, the whole practically thing was virtually* decided determined*. The rest was a mere matter of opportunity. The only thing that at all surprised him was his own courage—for he realized well enough that he had always been tormented by fear, a sort of apprehensive dread that, of late years, as the (trickeries, nets, traps, redés) meshes* of the lies he had (le cercaban) told closed about him*, had been pulling the

Había resultado asombrosamente fácil; 40 había tomado la decisión cuando le prohibieron la entrada al teatro y a la sala de conciertos, privándole de todo. Era 45 sólo cuestión de que surgiera una oportunidad. Lo único que realmente le había sorprendido fue su valor, porque era 50 consciente de que había vivido siempre atormentado por el miedo, con una especie de temor y recelo que, en los últimos años, a medida que 55 las redes de mentiras que contaba se cerraban en torno a él, le habían tenido cada vez más los 60

Había sido increíblemente sencillo; cuando le prohibieron la entrada en el teatro y la sala de conciertos, cuando le arrebataron su hueso, todo el asunto ya estaba prácticamente decidido. El resto sólo fue cuestión de esperar a que se presentara la ocasión. Lo único que le sorprendió fue su propio valor, porque era bastante consciente de que siempre había vivido atormentado por el miedo, una especie de terror aprensivo que, en los últimos años, a medida que se había visto atrapado en las redes de las 60 mentiras que había di-

Había sido increíblemente sencillo; cuando le prohibieron la entrada en el teatro y la sala de conciertos, cuando le arrebataron su hueso, todo el asunto ya estaba prácticamente decidido. El resto sólo fue cuestión de esperar a que se presentara la oportunidad. Lo único que le sorprendió fue su propio coraje, porque era bastante consciente de que siempre había vivido atormentado por el miedo, una especie de terror aprensivo que, en los últimos años, a medida que se había visto atrapado en las redes de las mentiras que había

muscles of his body tighter and tighter. Until now, he could not remember a time when he had not been (temiendo) dreading* something. Even when he was a little boy, it was always there—behind him, or before, or on either side. There had always been the (sombrió rincón) shadowed corner*, the dark place into which he (no se atrevía a mirar) dared not look*, but from which something seemed always to be watching him—and Paul had done things (agradables) that were not pretty* to watch, he knew.

But now he had a strange / (alivio) curious* sense of relief*, as though he had at last thrown down the glove gauntlet* to the thing in the corner.

Yet it was but a day since he had been brooding, (enfurruñado) / (huellas, rastro) sulking* in the traces*; but yesterday afternoon that he had been sent to the bank with Denny & Carson's deposit, as usual—but this time he was instructed to leave the book to be (para ser cuadradas las cuentas) balanced*. There was above two thousand dollars in checks, and nearly a thousand in the bank notes which he had taken from the book and quietly transferred to his pocket. At the bank he had made out a new paper note, (resguardo de ingreso) / firm, controlable deposit slip*. His nerves had been steady* enough to permit of his returning to the office, where he had finished his work and asked for a full day's holiday tomorrow, Saturday, giving a perfectly (excusa) reasonable pretext*. The bank book, he knew, would not be returned before Monday or Tuesday, and his father would be out of town for

músculos del cuerpo. No recordaba un solo día hasta éste en que no hubiera tenido miedo de algo. Incluso de pequeño, la sensación estaba siempre ahí, detrás, delante o a su lado. Siempre estaba aquel rincón en sombras, el lugar oscuro en el que no se atrevía a mirar porque parecía que siempre había algo en él, algo que lo vigilaba, y Paul sabía que había hecho cosas que no eran agradables de contemplar.

Pero ahora experimentaba una curiosa sensación de alivio, como si por fin se hubiera enfrentado a lo que acechaba en el rincón.
[248]

No obstante sólo hacía un día que había roto la rutina; el día anterior por la tarde le habían enviado al banco con el depósito de Denny & Carson, como de costumbre: sólo que esta vez le mandaron que dejara el libro para hacer el balance. Había más de dos mil dólares en cheques y casi mil en billetes de banco, que él había sacado tranquilamente del libro y transferido a su bolsillo. En el banco, había rellenado un nuevo impreso de depósito. Conservó la calma suficiente para regresar a la oficina, terminar el trabajo y pedir fiesta para el día siguiente, sábado, con un pretexto totalmente razonable. Sabía que no devolverían el libro hasta el lunes o el martes y que, la semana próxima, su padre estaría fuera de la ciudad. Desde el momen-

cho, le había tensado cada vez más los músculos del cuerpo. No recordaba un instante en que no hubiera tenido miedo a algo. Incluso cuando era niño siempre había estado allí, detrás, delante o a cada lado. Siempre había habido un rincón sombrío, el lugar oscuro al que no se atrevía a mirar, pero donde siempre parecía haber alguien vigilando, y Paul había hecho cosas que no eran agradables de ver, lo sabía.

Pero ahora experimentaba una curiosa sensación de alivio, como si por fin hubiera arrojado el guante a la criatura de la esquina.

Sin embargo, no hacía ni un día que había estado enfurruñado por las huellas; no había sido sino el día anterior por la tarde que le habían enviado al banco con los ingresos de Denny & Carson, como de costumbre; pero esta vez con instrucciones de dejar el libro de cuentas para que lo cuadraran. Había más de dos mil dólares en talones, y casi mil en billetes que había sacado del libro y transferido en silencio a sus bolsillos. En el banco había hecho un nuevo resguardo de ingreso. Había conservado suficientemente la calma como para permitirse regresar a la oficina, donde terminó su trabajo y pidió libre todo el día siguiente, sábado, ofreciendo un pretexto perfectamente razonable. No devolverían el libro, lo sabía, antes del lunes o el martes, y su padre iba a estar fuera de la ciudad la semana siguiente. Desde

dicho, le había tensado cada vez más los músculos del cuerpo. No recordaba un instante en que no hubiera tenido miedo a algo. Incluso cuando era niño siempre había estado con él, detrás, delante o a cada lado. Siempre había estado la esquina en penumbra, el lugar oscuro al que no se atrevía a mirar, pero donde siempre parecía haber alguien vigilando, y Paul había hecho cosas que no eran agradables de ver, lo sabía.

Pero ahora experimentaba una curiosa sensación de alivio, como si por fin hubiera arrojado el guante a la criatura de la esquina.

Sin embargo, no hacía ni un día que había estado enfurruñado; no había sido sino el día anterior por la tarde que le habían enviado al banco con los ingresos de Denny & Carson, como de costumbre; pero esta vez con instrucciones de dejar el libro de cuentas para que lo cuadraran. Había más de dos mil dólares en talones, y casi mil en billetes que había sacado del libro y guardado en silencio en sus bolsillos. En el banco había hecho un nuevo resguardo de ingreso. Había conservado suficientemente la calma como para permitirse regresar a la oficina, donde terminó su trabajo y pidió libre todo el día siguiente, sábado, ofreciendo un pretexto perfectamente razonable. No devolverían el libro, lo sabía, antes del lunes o el martes, y su padre iba a estar fuera de la ciudad la semana siguiente. Desde el momento en que se metió los billetes

the next week. From the
(se metió) time he slipped* the
bank notes into his
(subió) pocket until he boarded*
the night train for New
York, he had not known
a moment's hesitation.

(asombrosamente) How astonishingly*
easy it had all been;
here he was, the thing
done; and this time
(despertar) there would be no
awakening*, no figure at
the top of the stairs. He
watched the snowflakes
(arremolinándose, swirling) whirling* by his
window until he fell
asleep.

When he awoke, it
was four o'clock in
(Se levantó de un salto) the afternoon. He
bounded up with a start*;
one of his precious days
gone already! He spent
(pormenor, paso, fase) nearly an hour in dressing,
watching every stage* of
(arreglo) his toilet* carefully in
the mirror. Everything
was quite perfect; he
was exactly the kind of
boy he had always
wanted to be.

When he went
downstairs, Paul took a
carriage and drove up
Fifth Avenue toward the
Park. The snow had
(amainado) somewhat abated*;
carriages and
(comerciantes) tradesmen*'s wagons
were hurrying
soundlessly to and fro in
the winter twilight; boys
(bufandas) in woolen mufflers*
(clearing the snow from) were shoveling off* the
doorsteps; the avenue
(scenes, views) stages* made fine spots
of color against the
white street. Here and
there on the corners
whole flower gardens
blooming behind glass
windows, against which
(copos) the snow flakes* stuck
and melted; violets,
(claveles) roses, carnations*, lilies
of the valley—somehow

to en que deslizó los
billetes en su bolsillo
hasta que se montó en
el tren nocturno a Nue-
va York, no había co- 5
nocido un momento de
vacilación.

Era asombroso lo fácil
que había resultado todo;
aquí estaba él; lo había
hecho; y esta vez no des-
pertaría, ni habría ningun-
a figura en lo alto de la
escalera. Contempló 15
cómo se arremolinaban
los copos de nieve junto
a su ventana hasta que se
quedó dormido.

Quando se despertó,
eran las cuatro de la
tarde. Se levantó de un
salto: ¡ya se le había
pasado uno de sus pre- 25
ciosos días! Le costó
una hora vestirse, ob-
servando atentamente
en el espejo cada fase
de su arreglo; todo era 30
perfecto y él era exac-
tamente el chico que
siempre había deseado
ser.

Paul bajó, tomó
un coche y subió
por la Quinta Ave-
nida hasta el par-
que. La nieve había 40
amainado; los ca-
rruajes y los carre-
tones de los comer-
ciantes se afanaban
silenciosos de aquí para allá 45
en el crepúsculo invernal; unos chi-
cos con bufandas de lana quita-
ban con palas la nieve de los es-
calones que daban a la calle; los
puestos de la avenida ponían 50
una pincelada de color en la
calle blanca. En muchas
esquinas se veían jardi-
nes enteros con flores en
sazón tras escaparates 55
de cristal a los que los
copos de nieve se adhe-
rían para, luego, fundirse;
violetas, rosas, claveles,
lirios del valle... mucho 60

el momento en que se
metió los billetes en el
bolsillo hasta que se su-
bió al tren nocturno a
Nueva York, no había 5
experimentado un segun-
do de vacilación.

¡Qué asombrosamente
fácil había sido todo! Allí
estaba él, la cosa ya he-
cha, y esta vez no habría
despertar, ni ninguna fi-
gura en lo alto de la esca-
lera. Contempló cómo los 15
copos de nieve se arremo-
linaban junto a su ventan-
a hasta que se quedó
dormido.

Quando se despertó
eran las cuatro de la tar-
de. Se levantó de un brin-
co; ¡ya se le había ido
uno de sus preciosos 25
días! Dedicó más de una
hora a vestirse, exami-
nando con detenimiento
en el espejo cada fase de
su arreglo. Todo era 30
absolutamente perfecto;
era exactamente la clase de
chico que siempre había
querido ser.

Quando Paul bajó,
tomó un coche de alquiler
y subió por la Quinta Ave-
nida hacia el parque. La
tormenta de nieve había 40
amainado algo y los ca-
rruajes y los carromatos
de los comerciantes se
apresuraban en silencio
de acá para allá en el cre-
púsculo del invierno; chi-
cos con bufandas de lana
quitaban a paladas la nie-
ve de los portales; los es-
caparates de la avenida 50
eran bonitas pinceladas de
color sobre la calle blan-
ca. Aquí y allá en las es-
quinas había puestos con
jardines enteros de flores 55
abiertas detrás de vitri-
nas, en cuyos lados se adhe-
rían y fundían los copos de nie-
ve: violetas, rosas, clave-
les, lirios del valle..., por

en el bolsillo hasta que se
subió al tren nocturno a
Nueva York, no había
experimentado un segun-
do de vacilación. No era la
primera vez que navegaba
en aguas traicioneras.

Era asombroso lo fácil
que había sido todo; allí
estaba él, con el plan he-
cho, y esta vez no desper-
taría, no habría ninguna fi-
gura en lo alto de la esca-
lera. Contempló cómo los
copos de nieve se arremo-
linaban junto a su ventan-
a hasta que se quedó dor-
mido.

Quando se despertó
eran las tres de la tarde.
Se levantó de un salto;
¡ya se le había ido medio
de sus preciosos días!
Dedicó más de una hora
a vestirse, examinando
con detenimiento en el
espejo cada fase de su
arreglo personal. Todo
era absolutamente per-
fecto; era exactamente la
clase de chico que siem-
pre había querido ser.

Quando bajó, tomó un
coche de alquiler y subió
la Quinta Avenida hasta
el parque. La tormenta
de nieve había amainado
y los carruajes de los co-
merciales corrían sigi-
losos de acá para allá en
el crepúsculo del invier-
no; chicos con bufandas
de algodón quitaban a
paladas la nieve de los
portales; los escaparates
de la avenida eran boni-
tas pinceladas de color
sobre la calle blanca.
Aquí y allá en las esqui-
nas había puestos con
jardines enteros de flo-
res abiertas detrás de vi-
trinas, en cuyos lados se
fundían los copos de nie-
ve: violetas, rosas, cla-
veles, lirios del valle...,
por alguna razón mucho

charming, (encantadores)
 vastly more lovely and alluring* that they blossomed thus unnaturally in the snow. The Park itself was a wonderful stage winter-piece*.

más encantadores [249] y seductores por florecer en la nieve de forma tan poco natural. El propio parque era un maravilloso escenario invernal.

alguna razón mucho más encantadoras y seductoras floreciendo de esa manera tan poco natural en la nieve. El mismo parque era un maravilloso decorado de invierno.

más encantadoras y seductoras floreciendo de esa manera tan poco natural en la nieve. El mismo parque era un maravilloso decorado de invierno.

intermission, (intervalo)
 When he returned, the pause* of the twilight had ceased, and the tune of the streets had changed. The snow was falling faster, lights streamed* from the hotels that reared* their many stories* fearlessly up into the storm, defying the raging* Atlantic winds. A long, black stream* of carriages poured down the avenue, intersected here and there by other streams, tending* horizontally. There were a score of cabs about the entrance of his hotel, and his driver had to wait. Boys in livery* were running in and out of the awning* stretched across the sidewalk, up and down the red velvet carpet laid* from the door to the street. Above, about, within it all, was the rumble* and roar*, the hurry and toss* of thousands of human beings as hot* for pleasure as himself, and on every side of him towered* the glaring* affirmation of the omnipotence of wealth.

Cuando volvió, la pausa del crepúsculo había terminado y había cambiado la melodía de las calles. La nieve caía más aprisa, las luces salían a borbotones de los hoteles, que, intrépidos, alzaban sus numerosos pisos en medio de la tormenta, desafiando los huracanados vientos del Atlántico. Un largo reguero de carruajes negros bajaba por la avenida y se cruzaba de vez en cuando con otros regueros similares en sentido horizontal. Alrededor de la entrada al hotel, había un gran número de taxis, y el conductor del suyo tuvo que esperar. Muchachos con librea entraban y salían bajo el toldo extendido a lo ancho de la acera, de una punta a otra de la alfombra roja de terciopelo, desde la puerta del hotel hasta la calzada. Encima, alrededor y dentro de todo, estruendo y clamor, las prisas y la agitación de miles de seres humanos tan ávidos de placer como él y, a ambos lados, la deslumbrante afirmación de la omnipotencia de la riqueza.

Cuando él volvió, había cesado el intervalo del crepúsculo y cambiado el murmullo de las calles. La nieve caía más deprisa; las luces se extendían como regueros en los hoteles, dando vida a sus docenas de plantas que osadamente se erguían en la tormenta, desafiando los recios vientos del Atlántico. Una larga hilera de coches negros bajaba por la avenida, cruzada aquí y allá por otras que se extendían horizontalmente. Alrededor de la entrada de ese hotel había una veintena de coches, y su cochero tuvo que esperar. Chicos con librea salían y entraban corriendo del toldo extendido sobre la acera, yendo y viniendo por la alfombra de terciopelo roja que iba desde la puerta a la calle. Encima, alrededor y dentro, estruendo y clamor, las prisas y los movimientos bruscos de miles de seres humanos tan ávidos de placer como él, y a cada lado de él se erigía la deslumbrante afirmación de la omnipotencia de la riqueza.

Cuando él volvió, había cesado el intervalo del crepúsculo y cambiado la melodía de las calles. La nieve caía más deprisa, se encendían luces en los hoteles que se alzaban con sus docenas de plantas en la tormenta, desafiando sin temor los recios vientos del Atlántico. Una larga hilera de coches negros bajaba por la avenida, cruzada aquí y allá por otras horizontales. Alrededor de la entrada de ese hotel había una veintena de coches, y su cochero tuvo que esperar. Chicos con librea salían y entraban corriendo del toldo extendido sobre la acera

 Encima, alrededor y dentro, estruendo y clamor, las prisas y los movimientos bruscos de miles de seres humanos tan ávidos de placer como él, y a cada lado de él se erigía la **deslumbrante** afirmación de la omnipotencia de la riqueza.

(apretó)
 The boy set* his teeth and drew his shoulders together in a spasm of realization; the plot* of all dramas, the text* of all romances, the nerve-stuff* of all sensations was whirling about him like the

El chico apretó los dientes y juntó los hombros convulsos ante una revelación: el argumento de todos los dramas, el texto de todas las novelas románticas, el tejido nervioso de todas las sensaciones se arremolinaba en torno a él como

El chico apretó los dientes y juntó los hombros en un instante de revelación: la trama de todos los dramas, el argumento de todas las novelas románticas, los tejidos nerviosos de todas las emociones se arremolinaban alrededor de él

El chico apretó los dientes y juntó los hombros en un instante de revelación: el guión de todos los dramas, el argumento de todas las novelas románticas, el tejido nervioso de todas las emociones se arremolinaban alrededor de él como co-

snowflakes. He burned
(haz de ramas) like a faggot* in a
tempest.

copos de nieve. Ardía
como un haz de ramas en
una tormenta.

como copos de nieve. Ardía
como un haz de ramas
en una tempestad.

pos de nieve. Ardía como
un haz de leña en una tem-
pestad.

When Paul came down
(subía por), boomed up
case, hole, (hueco) the
orchestra floated up* the
elevator shaft* to greet
him. As he stepped into
(concurrido)
(se dejó caer) the **thronged*** corridor,
he sank back* into one of
the chairs against the
wall to get his breath.
(sorprendente)
(maraña), miscellany The lights, the chatter, the
perfumes, the bewildering*
medley* of color—he
had, for a moment, the
(resistirlo) feeling of not being able
to stand it*. But only for
a moment; these were his
own people, he told
himself. He went slowly
about the corridors,
through the writing
rooms, smoking rooms,
reception rooms, as
though he were exploring
(estancias) the chambers* of an
enchanted palace,
built and peopled for him
alone.

Cuando bajó a cenar, 5
la música de la orquesta
subía flotando por el hue-
co del ascensor para dar-
le la bienvenida. Al pisar
el pasillo **atestado**, se 10
hundió en uno de los si-
llones que había contra la
pared para recobrar el
aliento. Las luces, la chá-
chara, los perfumes, la 15
sorprendente combina-
ción de colores...; por un
momento, tuvo la impre-
sión de que no iba a poder
soportarlo. Pero sólo fue 20
un momento; ésta era su
gente, se dijo. Caminó len-
tamente por los pasillos,
atravesó las salas destina-
das a escribir cartas, los 25
salones de fumar, las sa-
las de recepción, como si
explorara las cámaras de
un palacio encantado,
construido y poblado sólo 30
por y para él.
[250]

Cuando bajó a cenar, 5
la música de la orques-
ta subía flotando por el
hueco del ascensor para
saludarlo. Cuando salió
al **abarrotado** pasillo 10
se dejó caer en una de las si-
llas colocadas contra la pa-
red para recuperar el aliento.
Las luces, el ronroneo de las
conversaciones, los perfu- 15
mes, la sorprendente combi-
nación de colores...; por un
instante sintió que no iba
a ser capaz de resistir-
lo. Pero sólo por un ins- 20
tante; ésa era su gente, se
dijo. Recorrió despacio
los pasillos, cruzó los sa-
lones para escribir car-
tas, los salones para fu- 25
madores, los salones de
recepción, como si ex-
plorara las cámaras de un
palacio encantado,
construido y poblado 30
para él solo.

Cuando bajó a cenar, la
música de la orquesta subía
flotando por el hueco del
ascensor para saludarlo. La
cabeza le daba vueltas
cuando salió al **abarrotado**
pasillo y se dejó caer en una
de las sillas colocadas con-
tra la pared para recuperar
el aliento. Las luces, la
charla, los perfumes, la
desconcertante combina-
ción de colores...; por un
instante creyó no ser ca-
paz de soportarlo. Pero
sólo por un instante; ésa
era su gente, se dijo.
Recorrió despacio los
pasillos, cruzó los sala-
nes para escribir cartas,
los salones para fumado-
res, los salones de recep-
ción, como si explorara
las cámaras de un pala-
cio encantado,
construido y poblado
para él solo.

When he reached the
dining room he sat down
at a table near a window.
The flowers, the white
(mantelería) linen*, the many-
colored wine glasses,
(afeites, peinado y ma-
quillage, adornos) the gay **toilettes*** of
the women, the **low**
popping of corks, the
undulating repetitions
of the *Blue Danube* from
(inundated,
overwhelmed) the orchestra, all flooded*
Paul's dream with
bewildering radiance.
(rosado) / flavor, taste When the roseate* tinge*
of his champagne was
added—that cold,
(burbujeante líquido)
(espumoso) precious, bubbling stuff*
(espumeante) that creamed* and
foamed* in his glass—
Paul wondered that there
were honest men in the
world at all. This was
what all the world was
fighting for, he reflected;
this was what all the
effort struggle* was about. He
doubted the reality of his

Cuando llegó al come-
dador, se sentó a una
mesa al lado de la venta- 35
na. Las flores, el lino
blanco, las copas de vino
de distintos colores, los
alegres **trajes** de las mu-
jeres, el **seco** taponazo 40
de los corchos, las on-
dulantes repeticiones
de *El Danubio azul* que
llegaban desde la or-
questa, todo colmaba el 45
sueño de Paul con un
resplandor desconcertan-
te. Cuando a aquello vino
a sumarse el matiz rosado
del champán —ese líquido 50
frío, precioso y burbu-
jeante que espumeaba en
su copa—, se preguntó si
existiría algún hombre
honrado en el mundo. 55
Por esto era por lo que
todos luchaban, re-
flexionó; éste era el ob-
jetivo de la pelea. Duda-
ba que su pasado fuera real. 60

Cuando llegó al come-
dador, se sentó en una mesa
próxima a una ventana. 35
Las flores, el mantel ní-
veo, las múltiples copas
teñidas con colores del
vino, los alegres **adornos** feme-
ninos, los **apenas audibles**
taponazos de los corchos,
las ondulantes repeticio-
nes de *El Danubio azul*
precedentes de la orques- 45
ta, todo inundó el sueño
de Paul con un descon-
certante fulgor. Cuando a
todo ello se sumó el ma-
tiz rosado de su champán
—ese líquido frío, precio- 50
so y burbujeante con es-
puma y espumeante de su
copa—, Paul se maravilló
de que pudiese haber
hombres honrados en el 55
mundo. Eso era por lo que
todo el mundo luchaba,
pensó; a eso se debía toda
la lucha. Dudaba de la
realidad de su pasado. 60

Cuando llegó al come-
dador, se sentó en una
mesa próxima a una
ventana. Las flores, el
mantel blanco, las copas
de colores, los alegres
vestidos de las mujeres,
los débiles taponazos de
los corchos, las ondu-
lantes repeticiones de *El*
Danubio azul proceden-
tes de la orquesta, todo
inundó el sueño de Paul
de desconcertante res-
plandor. Cuando a todo
ello se sumó el matiz ro-
sado de su champán —
ese líquido frío, precio-
so y burbujeante **que ha-**
cía espuma en su copa—
, Paul se maravilló de
que hubiera hombres
honrados en el mundo.
Eso era por lo que todo
el mundo luchaba, re-
flexionó; a eso se debía
toda la lucha. Dudaba
de la realidad de su pa-

past. Had he ever known a place called Cordelia Street, a place where (cansados, fatigados) fagged*-looking business men boarded the early (remaches) car? Mere rivets* in a machine they seemed to Paul—sickening* men, with **combing** of children's hair always hanging to their coats and the smell of cooking in their clothes. Cordelia Street—ah, that belonged to another time and country! Had he not always been thus, had he not sat here night after night, from as far back as he could remember, looking pensively over just (tornasoladas) such **shimmering*** textures, and slowly (spinning / (pie) twirling* the stem* of a glass like this one between his thumb and middle finger? He rather thought he had.

He was not in the least (ashamed, contrite) abashed* or lonely. He had no especial desire to meet or to know any of these people; all he demanded was the right to look on and (hacer conjeturas) conjecture*, to watch the (show, (espectáculo) **pageant***. The mere (atrezo) stage properties* were (struggled) all he contended* for. Nor was he lonely later (palco) in the evening in his loge* at the Opera. He (librado) was entirely rid of* his (apprehensions) nervous misgivings*, of his forced aggressiveness, of the imperative desire to show himself different from his surroundings. He felt now that his surroundings explained him. Nobody questioned the purple*; he had only to (color asociado con la dignidad y la agonía) wear it passively. He had (get a quick look) only to glance* down at his dress coat to reassure himself that here it would be impossible for anyone to humiliate him.

¿Había conocido alguna vez un lugar llamado Cordelia Street, un lugar en el que hombres de negocios de aspecto fatigado cogían el primer tren de la mañana? A Paul le parecían simples remaches de una máquina, tipos deprimentes, con el abrigo siempre lleno de **pelos** de peinar a los niños y el olor a comida en la ropa. Cordelia Street... ¿Aquello pertenecía a otra época y lugar! ¿Acaso él no había sido siempre así? ¿No se había sentado aquí noche tras noche, hasta donde le alcanzaba la memoria, contemplando (20) pensativo aquellas texturas **tornasoladas** y dando vueltas lentamente al cuello de una copa como ésta entre el pulgar y el dedo corazón? Prefería pensar que así era.

No se sentía en absoluto (30) desconcertado ni solo. No tenía ningún deseo especial de encontrarse con aquella gente ni de conocer a ninguna de aquellas personas; lo único que pedía era el derecho a observar y hacer conjeturas, a contemplar el **espectáculo**. Luchaba únicamente por los simples atributos del teatro. Ni tampoco se sintió solo más tarde, esa noche, en el palco del Metropolitan. Se había librado totalmente de (45) sus agitados celos, de su forzada agresividad, de la necesidad imperiosa de demostrar que él no pertenecía a aquel entorno. Ahora (50) tenía la sensación de que su entorno lo decía todo por él. Nadie cuestionaba la púrpura. Sólo había que vestirla con indiferencia. Sólo (55) tenía que bajar la vista y [251] mirar su abrigo para asegurarse de que aquí sería imposible que alguien lo humillara. (60)

sado. ¿Había conocido alguna vez una calle llamada Cordelia, un lugar donde hombres de negocios de aspecto cansado se subían al primer tranvía, meros remaches de una máquina, hombres deprimentes, con **pelos** de sus hijos siempre adheridos a los abrigos y el olor a comida impregnado en la ropa? La calle Cordelia..., ah, eso pertenecía a otra época y otro lugar; ¿acaso no había sido siempre así, no se había sentado allí noche tras noche, hasta donde le alcanzaba la memoria, contemplando pensativo las texturas **tornasoladas** y dando vueltas al pie de una copa como la que tenía en esos momentos entre el pulgar y el índice? Se inclinaba a pensar que así era.

No se sentía en lo más (mínimo) desconcertado o solo. No tenía un deseo especial de conocer a esa gente o saber nada de ella; lo único que pedía era el derecho a observar y hacer conjeturas, a ver el **espectáculo**. Se contentaba sólo con los meros accesorios. Tampoco se sintió solo más tarde esa noche, en su palco del Metropolitan. Se había librado por completo de sus celos nerviosos, de su forzada agresividad, de la necesidad imperiosa de demostrar que él era distinto de su entorno. Ahora tenía la sensación de que su entorno lo decía todo por él. Nadie cuestionaba la púrpura, bastaba con que la vistiera de forma pasiva. Bastaba con que bajara la vista a su atuendo para convencerse de que allí sería imposible que alguien lo humillara.

He found it hard to leave his beautiful sitting room to go to bed that night, and sat long watching the raging* storm from his turret* window. When he went to sleep, it was with the lights turned on in his bedroom; partly because of his old timidity, and partly so that, if he should wake in the night, there would be no wretched* moment of doubt, no horrible suspicion of yellow wallpaper*, or of Washington and Calvin above his bed.

Aquella noche le resultó difícil abandonar su hermosa sala de estar para irse a la cama y, durante mucho rato, estuvo contemplando la furiosa tormenta desde la ventana de su torreón. Cuando se acostó, dejó las luces del dormitorio encendidas, en parte porque siempre había sido miedoso y en parte para no tener, si se despertaba por la noche, un doloroso momento de duda, ni la horrible sospecha del papel amarillo en la pared, ni Washington o Calvino sobre su cama.

Esa noche le costó abandonar su bonita sala de estar para irse a la cama, y permaneció largo rato sentado, contemplando la furiosa tormenta desde la ventana de su torreón. Cuando se acostó lo hizo con las luces del dormitorio encendidas; en parte por su vieja timidez, en parte para que, si se despertaba en mitad de la noche, no hubiera ni un penoso momento de duda, ningún horrendo indicio del empapelado amarillo o de Washington y Calvin encima de su cama.

Esa noche le costó abandonar su bonita sala de estar para irse a la cama, y permaneció largo rato sentado, contemplando la furiosa tormenta desde la ventana de su torreón. Cuando se acostó lo hizo con las luces del dormitorio encendidas; en parte por su vieja timidez, en parte para que, si se despertaba en mitad de la noche, no hubiera ni un deprimente momento de duda, ningún desagradable indicio del empapelado amarillo o de Washington y Calvino encima de su cama.

On Sunday morning the city was practically snowbound*. Paul breakfasted late, and in the afternoon he fell in with* a wild* San Francisco boy, a freshman* at Yale, who said he had run down for a "little flyer*" over Sunday. The young man offered to show Paul the night side of the town, and the two boys went off together after dinner, not returning to the hotel until seven o'clock the next morning. They had started out in the confiding* warmth of a champagne friendship, but their parting* in the elevator was singularly* cool. The freshman pulled himself together* to make his train, and Paul went to bed. He awoke at two o'clock in the afternoon, very thirsty and dizzy*, and rang for ice water, coffee, and the Pittsburgh papers.

El domingo por la mañana, la ciudad estaba prácticamente paralizada por la nieve. Paul desayunó tarde y, después de comer, conoció a un licenciado muchacho de San Francisco, un estudiante de primer año en Yale que se había escapado aquel domingo para hacer alguna «locura». El joven se ofreció a enseñarle la ciudad nocturna, y los dos chicos salieron juntos después de cenar y no volvieron al hotel hasta las siete de la mañana del día siguiente. Habían comenzado con la calurosa confianza de una amistad auspiciada por el champán, pero la despedida en el ascensor fue singularmente fría. El estudiante se recompuso a tiempo para coger el tren, y Paul se acostó. Se despertó a las dos de la tarde, sediento y mareado; llamó para pedir agua helada, café y los periódicos de Pittsburgh.

El domingo por la mañana la ciudad estaba prácticamente bloqueada por la nieve. Paul desayunó tarde, y hacia el mediodía se conoció por casualidad a un estafalario joven de San Francisco, un estudiante de primer año de Yale que había bajado ese domingo para realizar un «asuntillo delicado». El joven se ofreció a enseñarle el lado nocturno de la ciudad, y los dos muchachos salieron juntos después de cenar y no regresaron al hotel hasta las siete de la mañana siguiente. Habían comenzado en la confiada efusión de una amistad creada por el champán, pero la despedida en el ascensor fue especialmente fría. El estudiante se sobrepuso a tiempo para coger su tren y Paul se fue derecho a la cama. Se despertó a las dos de la tarde, muerto de sed y mareado, y llamó pidiendo agua helada, café y los periódicos de Pittsburgh.

El domingo por la mañana la ciudad estaba prácticamente bloqueada por la nieve. Paul desayunó tarde, y hacia el mediodía conoció a un estafalario joven de San Francisco, un estudiante de primer año de Yale que había bajado ese domingo para realizar una «operación arriesgada». El joven se ofreció a enseñarle el lado nocturno de la ciudad, y salieron juntos después de cenar y no regresaron al hotel hasta las siete de la mañana siguiente. Habían comenzado en la confiada efusión de una amistad creada por el champán, pero la despedida en el ascensor fue extraordinariamente fría. El estudiante se sobrepuso a tiempo para coger su tren y Paul se fue derecho a la cama. Se despertó a las dos de la tarde, muerto de sed y mareado, y llamó pidiendo agua helada, café y los periódicos de Pittsburgh.

On the part of the hotel management*, Paul excited no

Paul no había levantado sospechas en la dirección del hotel. En

Por lo que se refiere a la dirección del hotel, Paul no levantó sospe-

Por lo que se refiere a la dirección del hotel, Paul no suscitó ninguna

suspicion. There was this to be said for him, that he wore his spoils* with dignity and in no way made himself conspicuous*. His chief greediness* lay* in his ears and eyes, and his excesses were not offensive ones. His dearest pleasures were the gray winter twilights in his sitting room; his quiet enjoyment of his flowers, his clothes, his wide divan, his cigarette and his sense of power. He could not remember a time when he had felt so at peace with himself. The mere release* from the necessity of petty* lying, lying every day and every day, restored his self-respect. He had never lied for pleasure, even at school; but to make himself noticed and admired, to assert his difference from other Cordelia Street boys; and he felt a good deal more manly, more honest, even, now that he had no need for boastful* pretensions, now that he could, as his actor friends used to say, "dress the part*." It was characteristic that remorse did not *occur* to him. His golden days went by without a shadow, and he made each as perfect as he could.

On the eighth day after his arrival in New York, he found the whole affair exploited in the Pittsburgh papers, exploited with a wealth* of detail which indicated that local news of a sensational nature was at

su favor, había que decir que disfrutaba con dignidad de sus prebendas y no se hacía notar. Su mayor codicia residía en sus oídos y sus ojos, y sus excesos no eran ofensivos. Sus placeres más preciados eran los grises crepúsculos de invierno en aquella sala de estar; el silencioso goce de las flores, de su ropa, del amplio diván, de su cigarrillo, y la sensación de poder. No recordaba una época en la que se hubiera sentido tan en paz consigo mismo. La liberación que suponía no tener que decir mentiras triviales, de mentir todos y cada [252] uno de los días, le devolvió el amor propio. Jamás había mentido por placer, ni siquiera en la escuela, sino para llamar la atención y para que lo admirasen, para afirmar su diferencia con los demás chicos de Cordelia Street. Se sentía mucho más viril, incluso más honrado ahora que no tenía necesidad de fatuas pretensiones, ahora que podía, como decían sus amigos actores, «vestirse para el papel». Era propio de él no *sentir* remordimientos. Sus días dorados transcurrían sin una sombra y él los vivía con toda la perfección que podía.

Al octavo día de su llegada a Nueva York, descubrió que los periódicos de Pittsburgh habían destapado todo el asunto, con tal abundancia de detalles que indicaba la escasez de noticias locales sensaciona-

cha alguna. Había que decir a su favor que llevaba sus trofeos con dignidad y no se hacía notar. Su principal codicia atañía a sus oídos y a sus ojos, y sus excesos no resultaban ofensivos. Sus más queridos placeres eran los grises crepúsculos de invierno en su sala de estar; su silencioso disfrute de sus flores, su ropa, su amplio diván, su cigarrillo y su sensación de poder. No recordaba haberse sentido nunca tan en paz consigo mismo. La mera liberación de tener que decir pequeños embustes, de mentir día tras día, restauró su amor propio. Nunca había mentido por placer, ni siquiera en el colegio; sólo para llamar la atención y suscitar admiración, para demostrar que era distinto de los otros chicos de la calle Cordelia; y se sentía mucho más hombre, incluso más honrado, ahora que no tenía necesidad de pretensiones jactanciosas, ahora que, como decían sus amigos actores, podía «vestirse como lo exige el papel». Que no *tuviera* remordimientos era muy propio de él. Sus días dorados transcurrieron sin una sombra, y él hizo de cada uno de ellos la cosa más perfecta posible.

Al octavo día de su llegada a Nueva York descubrió que los periódicos de Pittsburgh habían explotado todo el asunto, con una abundancia de detalles que indicaba que los periódicos locales de tipo sensacionalista se halla-

sospecha. Había que decir a su favor que llevaba sus trofeos con dignidad y no se hacía notar. Ni siquiera bajo el efecto del vino nunca se mostró bullicioso, aunque lo veía como una varita mágica que hacía milagros. Su principal codicia atañía a sus oídos y sus ojos, y sus excesos no eran ofensivos. Sus más queridos placeres eran los grises crepúsculos de invierno en su sala de estar; su silencioso disfrute de sus flores, su ropa, el amplio diván, un cigarrillo y la sensación de poder. No recordaba haberse sentido nunca tan en paz consigo mismo. La mera liberación de la necesidad de decir pequeñas mentiras, de mentir día tras día, restauró su amor propio. Nunca había mentido por placer, ni siquiera en el colegio; sólo para llamar la atención y suscitar admiración, para demostrar que era distinto de los otros chicos de Cordelia Street; y se sentía mucho más hombre, incluso más honrado, ahora que no tenía necesidad de pretensiones jactanciosas, ahora que, como decían sus amigos actores, podía «vestirse como lo exige el papel». Era muy propio de él no tener remordimientos. Sus días dorados transcurrieron sin sombra de amenaza, y él hizo cada uno de ellos lo más perfecto posible.

Al octavo día de su llegada a Nueva York descubrió que los periódicos de Pittsburgh habían explotado todo el asunto, con una abundancia de detalles que indicaba que los periódicos locales de tipo sensacionalista se halla-

tide, (punto bajo) a low ebb*. The firm of Denny & Carson announced that the boy's father had refunded the full amount of his theft, and that they had no intention of prosecuting*. (demandarlo) The Cumberland minister had been interviewed, and expressed his hope of yet reclaiming the motherless lad, and Paul's Sabbath-school teacher declared that she would spare no effort to that end. The rumor had reached Pittsburgh that the boy had been seen in a New York hotel, and his father had gone East to find him and bring him home.

listas. La compañía Denny & Carson anunciaba que el padre del muchacho había devuelto la suma total del robo y que ellos no tenían intención de presentar una denuncia. Habían entrevistado al pastor de Cumberland, que expresaba la esperanza de recuperar al muchacho, huérfano de madre, y a su profesora de la escuela parroquial, quien declaró que ella no escatimaría esfuerzos para lograr idéntico fin. En Pittsburgh corría el rumor de que habían visto al muchacho en un hotel de Nueva York, y su padre se había ido al Este para buscarlo y llevarlo a casa.

ban en un punto bajo. La compañía de Denny & Carson anunció que el padre del chico había devuelto la totalidad de la cantidad robada y que no tenían intención de demandarlo. Habían entrevistado al pastor de Cumberland, quien expresó su esperanza de recuperar al muchacho huérfano de madre, y a su profesora de catequesis, quien declaró que ella no escatimaría ningún esfuerzo con tal fin. Había llegado a Pittsburgh el rumor de que se había visto al chico en un hotel de Nueva York, y su padre había ido al Este para buscarlo y traerlo a casa.

ban en un punto bajo. La compañía de Denny & Carson anunció que el padre del chico había devuelto la totalidad de la cantidad robada y no tenía intención de demandarlo. Habían entrevistado al pastor de Cumberland, quien expresó su esperanza de recuperar al muchacho huérfano de madre, y a su profesora de catequesis, quien declaró que ella no escatimaría ningún esfuerzo con tal fin. Había llegado a Pittsburgh el rumor de que se había visto al chico en un hotel de Nueva York, y su padre había ido al Este para buscarlo y traerlo de nuevo a casa.

(se hundió) Paul had just come in to dress for dinner; he sank into* a chair, weak in the knees, and grasped, hold clasped* his head in his hands. It was to be worse than jail, even; (tibias) the tepid* waters of Cordelia Street were to close over him finally and forever. The gray monotony stretched* (se extendía) before him in hopeless, (implacables, unmitigado) **unrelieved*** years; Sabbath school, Young People's Meeting, the yellow-papered room, wet the damp* dish towels; (se precipitaban, de nuevo volvían) it all rushed back* upon him with (nauseabunda) sickening* vividness. He had the old feeling that the orchestra had suddenly stopped, the sinking sensation that the play finished was over*. The sweat broke out on his face, and he sprang to his feet, looked about him with his white, conscious smile, and (se hizo un guiño a sí mismo) winked at himself* in the mirror. With something of the childish belief in

Paul acababa de entrar a vestirse para la cena; se hundió en un sillón; las rodillas le temblaban y se agarró la cabeza entre las manos. Sería peor que ir a la cárcel; las tibias aguas de Cordelia Street lo cubrirían finalmente y para siempre. La monotonía gris se extendía ante él a lo largo de años **aburridos** y sin esperanza; la escuela parroquial, los «encuentros juveniles», la habitación empapelada de amarillo, los húmedos trapos de cocina: todo aquello volvía a caer sobre él con una intensidad repugnante. Tenía la antigua sensación de que la orquesta se había detenido de repente y el amargo sentimiento de que la obra había terminado. El sudor bañaba su rostro; se puso en pie de un salto, miró a su alrededor [253] con aquella sonrisa blanca y deliberada, y guiñó un ojo al espejo. Con un rastro de fe infantil en los milagros

Paul acababa de entrar para cambiarse para cenar; se dejó caer en una silla, con las rodillas temblando, y se cogió la cabeza entre las manos. Iba a ser peor incluso que la cárcel; las tibias aguas de la calle Cordelia iban a cerrarse sobre él de una vez para siempre. La monotonía gris se extendía ante él en años de desesperanza **sin remisión**; la escuela dominical, los Encuentros de jóvenes, la habitación empapelada de amarillo, los húmedos trapos de cocina: todo volvía a él con una intensidad nauseabunda. Tuvo la vieja impresión de que la música había cesado de repente, la sensación de hundimiento de que la función se había acabado. Rompió a sudar por la cara y se levantó de un salto y, mirando alrededor con su sonrisa blanca y deliberada, se hizo un guiño en el espejo. Con algo de la antigua fe infantil en los milagros con que tan a menudo había ido a

Paul acababa de entrar para cambiarse para cenar; se sentó al sentir que se le aflojaban las piernas, y se llevó las manos a la cabeza. Iba a ser peor incluso que la cárcel; las tibias aguas de Cordelia Street iban a cerrarse sobre él de una vez para siempre. La monotonía gris se extendía ante él en años de desesperanza **total**; la escuela dominical, los Encuentros de jóvenes, la habitación empapelada de amarillo, los húmedos trapos de cocina: todo volvía a él con una intensidad nauseabunda. Experimentó lo que solía experimentar cuando la orquesta dejaba de tocar de repente, la sensación de hundimiento de que se había acabado la obra. Rompió a sudar por la cara y se levantó de un salto y, mirando alrededor con su sonrisa blanca y deliberada, se guiñó un ojo en el espejo. Con algo de la antigua fe infantil en los milagros con que tan a menu-

miracles with which he had so often gone to class, all his lessons unlearned, Paul dressed and dashed* whistling down the corridor to the elevator.

He had no sooner entered the dining room and caught the **measure*** of the music, than his remembrance was lightened by his old elastic power of claiming the moment, mounting with it, and finding it all sufficient. The glare* and glitter* about him, the mere scenic accessories had again, and for the last time, their old potency*. He would show himself that he was game*, he would finish the thing splendidly. He doubted, more than ever, the existence of Cordelia Street, and for the first time he drank his wine recklessly*. Was he not, after all, one of these fortunate beings? Was he not still himself, and in his own place? He drummed* a nervous accompaniment to the music and looked about him, telling himself over and over that it had paid*.

He reflected **drowsily**, to the **swell*** of the violin and the chill sweetness of his wine, that he might have done it more wisely. He might have caught an outbound* steamer and been well out of their clutches* before now*. But the other side of the world had seemed too far away and too uncertain then; he could not have waited for it;

con el que tantas veces había asistido a clase sin saberse la lección, se vistió y salió disparado, silbando por el pasillo hacia el ascensor.

Tan pronto como entró en el comedor y reconoció _____ la música, sus recuerdos se aligeraron gracias al viejo y acomodaticio poder de reivindicar el momento, elevarse con él y encontrarlo absolutamente satisfactorio. El brillo y el resplandor, los simples accesorios **escénicos**, recobraron de nuevo, y por última vez, su antigua fuerza. Se demostraría a sí mismo que era valiente y remataría espléndidamente lo que había empezado. Dudaba más que nunca de la existencia de Cordelia Street y, por primera vez, se bebió el vino precipitadamente. ¿Acaso no era, a pesar de todo, uno de aquellos seres afortunados? ¿No era todavía él mismo y estaba en el lugar que le correspondía? Repiqueteó un nervioso acompañamiento a la música, miró a un lado y a otro y se repitió una y otra vez que había merecido la pena.

Ante la creciente **intensidad** del violín y la dulzura helada del vino, pensó somnoliento que podía haberlo hecho mejor. Podía haber cogido un barco de vapor y, a estas alturas, estaría fuera del alcance de sus garras. Pero la otra punta del mundo le había parecido entonces demasiado lejana e incierta; no habría podido esperar a llegar allí; su necesidad había

clase sin saberse la lección, Paul se vistió y silbando recorrió como una exhalación el pasillo hasta el ascensor.

Apenas había entrado en el comedor y captado el **cadencia** de la música cuando sus preocupaciones se diluyeron ante su antigua y elástica capacidad de reclamar el momento presente, elevándose con él y encontrándolo enteramente suficiente. La deslumbrante luz y el resplandor alrededor suyo, los meros accesorios **escénicos**, tenían de nuevo, y por última vez, su vieja fuerza. Se demostraría a sí mismo que no tenía miedo a nada y pondría fin al asunto a lo grande. Dudó más que nunca de la existencia de la calle Cordelia, y por primera vez bebió vino con inmoderación. ¿Acaso no era, después de todo, uno de esos seres afortunados? ¿Y no seguía siendo él mismo y seguía estando en el sitio donde él pertenecía? Tamborileó un nervioso acompañamiento de la música y miró a su alrededor, diciéndose una y otra vez que había merecido la pena.

Cabiló adormilado, en el **crescendo** del violín y la fría exquisitez del vino, y se dijo que podría haber actuado más sabiamente. Podría haber subido a un barco de vapor a ultramar y a estas alturas estar más allá de sus garras. Pero el otro lado del mundo le había parecido demasiado distante y demasiado incierto; no habría podido esperar: su necesidad había sido de-

do había ido a clase sin saberse la lección, Paul se vistió silbando y recorrió como una exhalación el pasillo hasta el ascensor.

No había ni entrado en el comedor ni reconocido _____ la música cuando su recuerdo se vio aligerado por el viejo y elástico poder de reclamar el momento presente, elevándose con él y encontrándolo enteramente suficiente. La deslumbrante luz y el brillo a su alrededor, los meros accesorios **escénicos**, tenían de nuevo, y por última vez, su vieja potencia. Se demostraría a sí mismo que no tenía miedo a nada y pondría fin al asunto a lo grande. Dudó más que nunca de la existencia de Cordelia Street, y por primera vez bebió vino con imprudencia. ¿Acaso no era, después de todo, uno de esos seres afortunados nacidos para la púrpura, y no seguía siendo él mismo y seguía estando en su sitio? Tamborileó un nervioso acompañamiento de la música de Pagliacci y miró a su alrededor, diciéndose una y otra vez que había merecido la pena.

Reflexionó adormilado, en el **crescendo** de la música y la fría suavidad del vino, y se dijo que podría haber actuado más sabiamente. Podría haber subido a un barco de vapor _____ y a estas alturas estar más allá de sus garras. Pero el otro lado del mundo le había parecido demasiado distante y demasiado incierto; no había podido esperar: su necesidad

his need had been too sharp*. If he had to choose over again, he would do the same thing tomorrow. He looked affectionately about the dining room, now gilded* with a soft mist. Ah, it had paid indeed*!

Paul was awakened next morning by a painful throbbing* in his head and feet. He had thrown himself across the bed without undressing, and had slept with his shoes on. His limbs and hands were lead heavy*, and his tongue and throat were parched*. There came upon him one of those fateful attacks of clear-headedness* that never occurred except when he was physically exhausted and his nerves hung loose*. He lay still and closed his eyes and let the tide* of realities wash over him.

His father was in New York; "stopping at some joint* or other," he told himself. The memory of successive summers on the front stoop* fell upon him like a weight of black water. He had not a hundred dollars left; and he knew now, more than ever, that money was everything, the wall that stood between all he loathed* and all he wanted. The thing was winding* itself up; he had thought of that on his first glorious day in New York and had even provided a way to snap the thread*. It lay on his dressing table now; he had got it out last night when he came blindly up from dinner, but the shiny metal* hurt his eyes, and he

sidodemasiado acuciante. Si mañana tuviera que volver a elegir, haría lo mismo. Contempló con afecto el comedor, ahora envuelto en una suave bruma dorada. ¡Realmente, había merecido la pena!

A la mañana siguiente, le despertaron unas dolorosas punzadas en la cabeza y en los pies. Se había echado sobre la cama sin desnudarse y había dormido con los zapatos puestos. Los miembros y las manos le pesaban como si fueran de hierro; tenía la lengua y la garganta resecas. Entonces experimentó uno de aquellos fatídicos ataques de lucidez que sólo le sobrevenían cuando estaba físicamente [254] agotado y tenía los nervios a flor de piel. Se quedó inmóvil, cerró los ojos y dejó que lo invadiera aquella avalancha de realidades.

Su padre estaba en Nueva York, «metido en alguna fonducha», se dijo. El recuerdo de los sucesivos veranos pasados en los escalones de la entrada cayó sobre él con el peso del agua sucia. No le quedaban ni cien dólares, pero ahora sabía mejor que nunca que el dinero lo era todo, el muro que se alzaba entre todo lo que odiaba y todo lo que deseaba. Aquello se acababa; lo había pensado en su primer día glorioso en Nueva York e incluso se había provisto de algo para cortar definitivamente el hilo. Ahora estaba sobre el tocador; lo había sacado la noche anterior cuando subió borracho de la cena, pero el brillo del metal le cegaba

masiado acuciante. De haber podido elegir de nuevo, habría hecho lo mismo mañana. Recorrió con una mirada llena de afecto el comedor, ahora dorado en una suave bruma. ¡Ah, había valido realmente la pena!

A la mañana siguiente lo despertaron unas dolorosas palpitaciones en la cabeza y en los pies. Se había tirado sobre la cama sin desvestirse y se había dormido con los zapatos puestos. Le pesaban los miembros y las manos como plomo, y tenía la lengua y la garganta resecas. Le sobrevino uno de esos funestos ataques de lucidez que sólo experimentaba cuando estaba físicamente exhausto y tenía los nervios a flor de piel. Permaneció inmóvil, con los ojos cerrados, y dejó que lo invadiera la oleada de los acontecimientos.

Su padre estaba en Nueva York; «alojado en algún que otro tugurio», se dijo. El recuerdo de los veranos sucesivos en el portal de su casa cayó sobre él como un peso de agua negra. No le quedaban ni cien dólares; y ahora sabía, mejor que nunca, que el dinero lo era todo, el muro que se alzaba entre todo lo que odiaba y todo lo que deseaba. La cosa estaba próxima; había pensado en ella en su primer glorioso día en Nueva York, y hasta se había provisto de una manera de cortar el hilo. En esos momentos estaba encima de su tocador; la había sacado la noche anterior, cuando vino a ciegas del comedor, pero el brillante me-

había sido demasiado acuciante. De poder elegir de nuevo, haría lo mismo mañana. Recorrió con una mirada llena de afecto el comedor, ahora dorado en una suave bruma. ¡Ah, había valido realmente la pena!

A la mañana siguiente lo despertaron unas dolorosas palpitaciones en la cabeza y en los pies. Se había arrojado sobre la cama sin desvestirse y dormido con los zapatos puestos. Le pesaban los miembros y las manos, y tenía la lengua y la garganta resecas. Le sobrevino uno de esos funestos ataques de lucidez que sólo experimentaba cuando estaba físicamente exhausto y tenía los nervios a flor de piel. Permaneció inmóvil, con los ojos cerrados, y dejó que lo invadiera la avalancha de los acontecimientos.

Su padre estaba en Nueva York; «deteniéndose en algún que otro tugurio», se dijo. El recuerdo de los veranos sucesivos en el pórtico de su casa cayó sobre él como un peso de agua negra. No le quedaban ni cien dólares; y ahora sabía, mejor que nunca, que el dinero lo era todo, el muro que se alzaba entre todo lo que odiaba y todo lo que amaba. El fin estaba próximo; había pensado en él su primer glorioso día en Nueva York, y hasta se había provisto de una manera de cortar el hilo. En esos momentos estaba encima de su mesa; lo había sacado la noche anterior, cuando vino a ciegas del comedor, pero el brillante metal le hería

disliked the look of it, anyway.

He rose and moved about with a painful effort, succumbing now and again to attacks of nausea. It was the oldest depression exaggerated*^(exacerbada); all the world had become Cordelia Street. Yet somehow he was not afraid of anything, was absolutely calm; perhaps because he had looked into the dark corner at last, and knew. It was bad enough, what he saw there; but somehow not so bad as his long fear of it had been. He saw everything, was clearly now. He had a feeling that he had made the best of it, that he had lived the sort of life he was meant* to live, and for half an hour he sat staring at the revolver. But he told himself that was not the way, so he went downstairs and took a cab to the ferry*^(bound, destined boat for goods and passengers).

When Paul arrived at Newark, he got off the train and took another cab, directing the driver to follow the Pennsylvania tracks*^{(vía) / (que salía)} out of* the town. The snow lay heavy on the roadways and had drifted deep* in the open fields. Only here and there the dead grass or dried weed* stalks*^{(wild herbs / (tallos))} projected, singularly black, above it. Once well into the country, Paul dismissed the carriage and walked, floundering*^{(andando con dificultad), trudging} along the tracks, his mind a medley*^{(miscellany, (maraña, mezcolanza))} of irrelevant things. He seemed to hold in his brain an ac-

los ojos y, además, no le gustaba su aspecto.

Se levantó y se movió con un doloroso esfuerzo, sucumbiendo a repetidos ataques de náusea. Era la vieja depresión aumentada; el mundo entero se había convertido en Cordelia Street. Curiosamente, sin embargo, no tenía miedo de nada, estaba completamente tranquilo, tal vez porque, al fin, había mirado en aquel rincón oscuro, y ahora sabía. Lo que había visto en él era bastante malo, pero, de alguna forma, no tanto como el temor que le había inspirado durante tanto tiempo. Ahora lo veía todo claro. Tenía la sensación de haber sacado el máximo provecho, de haber vivido la vida que quería vivir y, durante media hora, estuvo sentado mirando el revólver. Finalmente, se dijo que aquella no era la manera, así que bajó y cogió un taxi hasta el ferry.

Cuando Paul llegó a Newark, bajó del tren, tomó otro taxi e indicó al taxista que siguiera los raíles del ferrocarril de Pensilvania hasta las afueras de la ciudad. La nieve había cubierto las carreteras y se amontonaba en el campo abierto. Sólo la hierba muerta o los tallos secos de los rastrojos sobresalían en uno u otro punto, excepcionalmente negros. Cuando se adentraron en el campo, Paul despidió el coche y caminó siguiendo torpemente las vías, con la [255] cabeza llena de un popurrí de cosas intrascendentes. Parecía

tal le hería la vista y le desagradaba su aspecto.

Se levantó y se movió por la habitación con doloroso esfuerzo, sucumbiendo de vez en cuando a ataques de náusea. Era la vieja depresión pero exacerbada: el mundo entero se había convertido en la calle Cordelia. Sin embargo, por alguna razón, no tenía miedo a nada, estaba totalmente sereno; tal vez porque por fin había mirado al oscuro rincón, y sabía. Era horrible lo que había visto allí, pero de algún modo no tan horrible como el miedo que le había tenido, durante tanto tiempo. Ahora lo veía todo con claridad. Tenía la sensación de que le había sacado el máximo partido, que había vivido la clase de vida que estaba destinado a vivir, y durante media hora permaneció sentado mirando fijamente el revólver. Pero se dijo que ésa no era la manera, de modo que bajó y tomó un coche hasta el remolcador.

Cuando Paul llegó a Newark, se bajó del tren y cogió otro coche, dando indicaciones al cochero para que siguiera las vías de Pensilvania que salían de la ciudad. La nieve había cubierto las calzadas y se había amontonado en los campos abiertos. Sólo la hierba muerta y los tallos de maleza seca sobresalían aquí y allá, excepcionalmente negros. Una vez en pleno descampado, Paul despidió al cochero y echó a andar con dificultad a lo largo de las vías, con una maraña de cosas irrelevantes en la mente. Parecía conservar una imagen **real** de todo

la vista y le desagradaba su aspecto.

Se levantó y se movió por la habitación con doloroso esfuerzo, sucumbiendo de vez en cuando a ataques de náusea. Era la vieja depresión pero exacerbada: el mundo entero se había convertido en Cordelia Street. Sin embargo, por alguna razón, no tenía miedo a nada, estaba totalmente sereno; tal vez porque por fin había atisbado el oscuro rincón, y sabía. Lo que había visto allí era horrible, pero no tan horrible como el miedo que le había tenido, durante tanto tiempo. Ahora lo veía todo con claridad. Tenía la sensación de que le había sacado el máximo partido, que había vivido la clase de vida que estaba destinado a vivir, y durante media hora permaneció sentado, contemplando el revólver. Pero se dijo que ésa no era la manera, de modo que bajó y tomó un coche hasta el remolcador.

Cuando llegó a Newark, se bajó del tren y cogió otro coche, y dio indicaciones al cochero para que siguiera las vías de Pensilvania que salían de la ciudad. La nieve había cubierto las calzadas y se había amontonado en los campos abiertos. Sólo la hierba muerta y los tallos de maleza seca sobresalían aquí y allá, excepcionalmente negros. Una vez en el campo, Paul despidió el coche y echó a andar tambaleándose a lo largo de las vías, con una maraña de cosas irrelevantes en la mente. Parecía conservar una imagen

(real) **tual*** picture of everything he had seen that morning. He remembered every feature of both his drivers, the toothless old woman from whom he had bought the red flowers in his coat, the (agente) agent* from whom he had got his ticket, and all of his fellow passengers on the ferry. His mind, deal with, (manejar) unable to cope with* vital matters near at hand, worked feverishly and skillfully, (con destreza) / (ordenando) deftly* at sorting* and grouping these images. They made for him a part of the ugliness of continuous dull pain in his head, of the ache* (ardor) bitter burning* on his tongue. He stooped* (se agachó) and put a handful of snow into his mouth as he walked, but that, (muy caliente) too, seemed hot*. When he reached a little hillside, where the tracks (desnivel) ran through a cut* some twenty feet below him, he stopped and sat down.

(claveles) The carnations* in his dying, (languideciendo) coat were drooping* with the cold, he noticed; all their red glory over. It occurred to him that all the flowers he had seen in the show windows that first night must have gone the same way, long before this. It was only (soplo de vida) one splendid breath* they had, in spite of their (osada) / (burla) / (contra) brave* mockery* at* the winter outside the glass. It was a losing game in the end*, it seemed, this (era una partida perdida de antemano) revolt against the homilies by which the world is run. Paul took one of the blossoms carefully from his coat and dug, (hizo, excavó) scooped* a little hole in the snow, where he (lo enterró) covered it up*. Then he slept dozed* a while, from his

conservar en la cabeza un cuadro real de todo lo que había visto aquella mañana. Recordaba cada una de las facciones de los 5 dos conductores, a la vieja desdentada a la que había comprado las flores rojas que llevaba en el abrigo, al empleado que le había vendido el billete 10 y a todos los pasajeros del ferry. Su cabeza, incapaz de ocuparse de los asuntos vitales inmediatos, 15 trabajaba febril y hábilmente para ordenar y agrupar estas imágenes. Para él, eran una parte de la fealdad del mundo, de 20 su dolor de cabeza y del amargo ardor de su lengua. Se inclinó y, mientras caminaba, se metió en la boca un puñado de 25 nieve, pero también aquello parecía estar caliente. Cuando alcanzó la ladera de una pequeña colina en la que los raffles atravesaban por encima de una ría que discurría unos seis metros por debajo, se detuvo y se sentó.

Se dio cuenta de que los claveles languidecían de frío en la solapa del abrigo: su rojo esplendor se había acabado. Pensó que 40 todas las flores que había visto en los escaparates la noche que llegó, hacía tiempo que debían de haber corrido la misma suerte. Sólo tenían un instante de esplendor, a pesar de la osadía con la que, al otro lado del cristal, desafiaban al invierno. Parecía que, al 50 final, esta rebelión contra los sermones que gobiernan el mundo era una partida que estaba perdida de antemano. Paul se quitó 55 cuidadosamente de la solapa uno de los capullos, hizo un pequeño agujero en la nieve y lo enterró. Luego, como estaba tan

lo que había visto aquella mañana. Recordaba cada una de las facciones de los dos cocheros, de la anciana desdentada a la que había comprado las flores encarnadas que llevaba en el abrigo, el agente al que le había comprado el billete, y todos los pasajeros que habían ido con él en el remolcador. Su mente, incapaz de sobrellevar los asuntos vitales 15 que tenía entre manos, trabajaba febrilmente para ordenar y agrupar con destreza esas imágenes. Eran para él una parte de la fealdad del mundo, del dolor de cabeza y el ardor amargo en la lengua que sentía. Se agachó y se llevó un puñado de nieve a la boca sin dejar de andar, pero hasta eso le pareció caliente. Cuando llegó a una pequeña ladera donde las vías pasaban por un cortado unos seis metros por debajo de él, se detuvo y se sentó.

Los claveles del abrigo habían languidecido con el frío, advirtió; todo su esplendor rojo había concluido. Se le ocurrió pensar que todas las flores que había visto esa primera noche detrás de los escaparates 45 debían de haber seguido el mismo camino, mucho antes incluso. Sólo tenían un magnífico soplo de vida, a pesar de la osadía con que se burlaban del invierno fuera del cristal; y, al final, la partida parecía perdida de antemano, esa revuelta contra las homilías que gobiernan el mundo. Paul se quitó con cuidado una de las flores del abrigo, hizo un pequeño hoyo en la

_____ de todo lo que había visto esa mañana. Recordaba cada una de las facciones de los dos cocheros, de la anciana desdentada a la que había comprado las flores rojas que llevaba en el abrigo, el agente al que le había comprado el billete, y todos los pasajeros que habían ido con él en el remolcador. Su mente, incapaz de sobrellevar los asuntos vitales que tenía entre manos, trabajaba febrilmente para ordenar y agrupar con destreza esas imágenes. Constituían para él una parte de la fealdad del mundo, del dolor de cabeza y el ardor amargo en la lengua que sentía. Se agachó y se llevó un puñado de nieve a la boca sin dejar de andar, pero hasta eso le pareció demasiado caliente. Cuando llegó a una pequeña ladera donde las vías pasaban por una zanja unos seis metros por debajo de él, se detuvo y se sentó.

Los claveles del abrigo habían languidecido con el frío, según advirtió, su esplendor rojo había concluido. Se le ocurrió pensar que todas las flores que había visto esa primera noche detrás de vitrinas debían de haber seguido sus pasos mucho antes incluso. Sólo tenían un magnífico soplo de vida, a pesar de la osadía con que se burlaban del invierno fuera del cristal; y, al final, la partida parecía perdida de antemano, esa revuelta contra las homilías que gobiernan el mundo. Paul se quitó con cuidado una de las flores del abrigo, hizo un pequeño hoyo en la nieve y la enterró. Luego dormitó un

(estado de debilidad) weak condition*, seeming insensible to the cold.

débil, se adormeció un rato, aparentemente insensible al frío.

nieve y la enterró, insensible al parecer al frío.

rato, a causa de lo débil que estaba, insensible al parecer al frío.

(comenzó a levantarse) The sound of an approaching train woke him, and he started to his feet*, remembering only his **resolution**, and afraid that, for fear that lest* he should be too late. He stood watching the approaching locomotive, his teeth (castañeteándole) (retirados) chattering*, his lips drawn away* from them in a frightened smile; cast a quick look Once or twice he glanced* nervously sidewise, as though he were being watched. When the right moment came, he jumped. (necedad) As he fell, the folly* of his haste occurred to him (despiadada) with merciless* clearness, the vastness of what he had left undone. (atravesaron como un relámpago por) There flashed through* his brain, clearer than ever before, the blue of Adriatic water, the yellow of Algerian sands.

El silbido de un tren 5 que se aproximaba lo despertó y se puso de pie, recordando tan sólo la **decisión** tomada y temeroso de llegar demasiado tarde. Se quedó mirando la locomotora que se aproximaba, con los dientes castañeteando y los labios separados de los 15 dientes con una sonrisa asustada; una o dos veces miró nervioso, como si le estuvieran observando. Luego, en el momento 20 preciso, dio un salto; al caer, comprendió con meridiana claridad [256] la locura de aquella prisa, la enormidad de lo que había dejado sin hacer. 25 Por su cabeza, pasaron como un relámpago el azul del agua del Adriático y el amarillo de las 30 arenas de Argelia.

Lo despertó el ruido de un tren que se acercaba y empezó a levantarse, recordando únicamente la **decisión** que había tomado 10 y temiendo que fuera demasiado tarde. Permaneció de pie contemplando la locomotora que se aproximaba, con los dientes castañeteándole, los labios retirados en una sonrisa asustada; un par de veces miró hacia los 15 lados nervioso, como si lo estuvieran observando. Cuando llegó el momento 20 adecuado, dio un salto. Mientras caía, comprendió con despiadada claridad la necesidad de sus prisas, la 25 vastedad de todo lo que había dejado por hacer. Por su cabeza cruzaron como relámpagos, con más claridad que nunca, el azul del agua 30 del Adriático, el amarillo de la arena argelina.

Lo despertó el ruido de un tren que se acercaba y empezó a levantarse, recordando únicamente la **decisión** que había tomado 10 y temiendo que fuera demasiado tarde. Permaneció de pie contemplando la locomotora que se aproximaba, con los dientes castañeteándole, los labios retirados en una sonrisa asustada; un par de veces miró hacia los 15 lados nervioso, como si lo estuvieran observando. Cuando llegó el momento 20 adecuado, dio un salto. Mientras caía, comprendió con despiadada claridad la necesidad de sus prisas, la 25 vastedad de todo lo que había dejado por hacer. Con más claridad que nunca desfilaron por su cabeza el azul del agua del Adriático, el amarillo de la arena argelina.

(rápidamente) He felt something strike his chest—his body was being thrown swiftly* through the air, on and on, immeasurably far and fast, while his limbs **gently** relaxed. Then, because the picture-making mechanism (quedó hecho trizas) was crushed*, the / (perturbadoras) disturbing* visions (se fundieron en negro) flashed into black*, and (cayó de espaldas al se abismó en) Paul **dropped back into*** X fate, destiny, (diseño) the immense design* of things.

Sintió que algo le golpeaba el pecho, su cuerpo volaba vertiginosamente por los aires, infinitamente lejos y rápido, mientras sus miembros se relajaban **suavemente**. Luego, 40 como el mecanismo de fabricación de imágenes había sido aplastado, las inquietantes visiones se fundieron en 45 negro, y Paul se acostumbó de nuevo al inmenso diseño de las cosas.

Sintió cómo algo le golpeaba el pecho, y cómo su cuerpo salía despedido en el acto por los aires, inconmensurablemente lejos y rápido, mientras los miembros se distendían **suavemente**. Luego, por- 40 que el mecanismo de fabricar imágenes había quedado hecho trizas, las visiones perturba- 45 doras se fundieron en negro y Paul **caía de** X **espaldas** al inmenso X diseño de las cosas.

Sintió cómo algo le golpeaba el pecho, y cómo su cuerpo era lanzado rápidamente al aire, inconmensurablemente lejos y deprisa, mientras los miembros se le relajaban **poco a poco**. Luego, porque el mecanismo para fabricar imágenes había quedado hecho trizas, las visiones perturbadoras se fundieron 45 _____ X y Paul **cayó de nuevo** X en el inmenso **diseño** de las cosas.